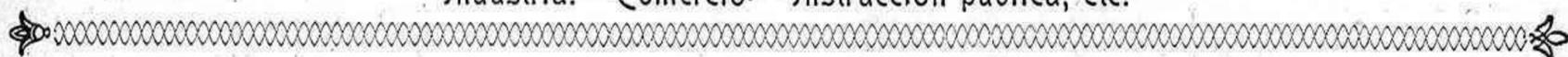


LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

PROPIETARIO Y DIRECTOR.
EDMUNDO DIAZ DEL RIEGO SAN ESTEBAN DE PRAYIA

Publica DOCE CUADERNOS de diez y seis páginas al año.

Historia.—Monumentos.—Bellezas.—Costumbres.—Recuerdos.—Tradiciones.—Bable.—Asturianos de ayer.—Asturianos de hoy.—Asturianos en América.—Asturianos en Madrid.—Agricultura.—Industria.—Comercio.—Instrucción pública, etc.

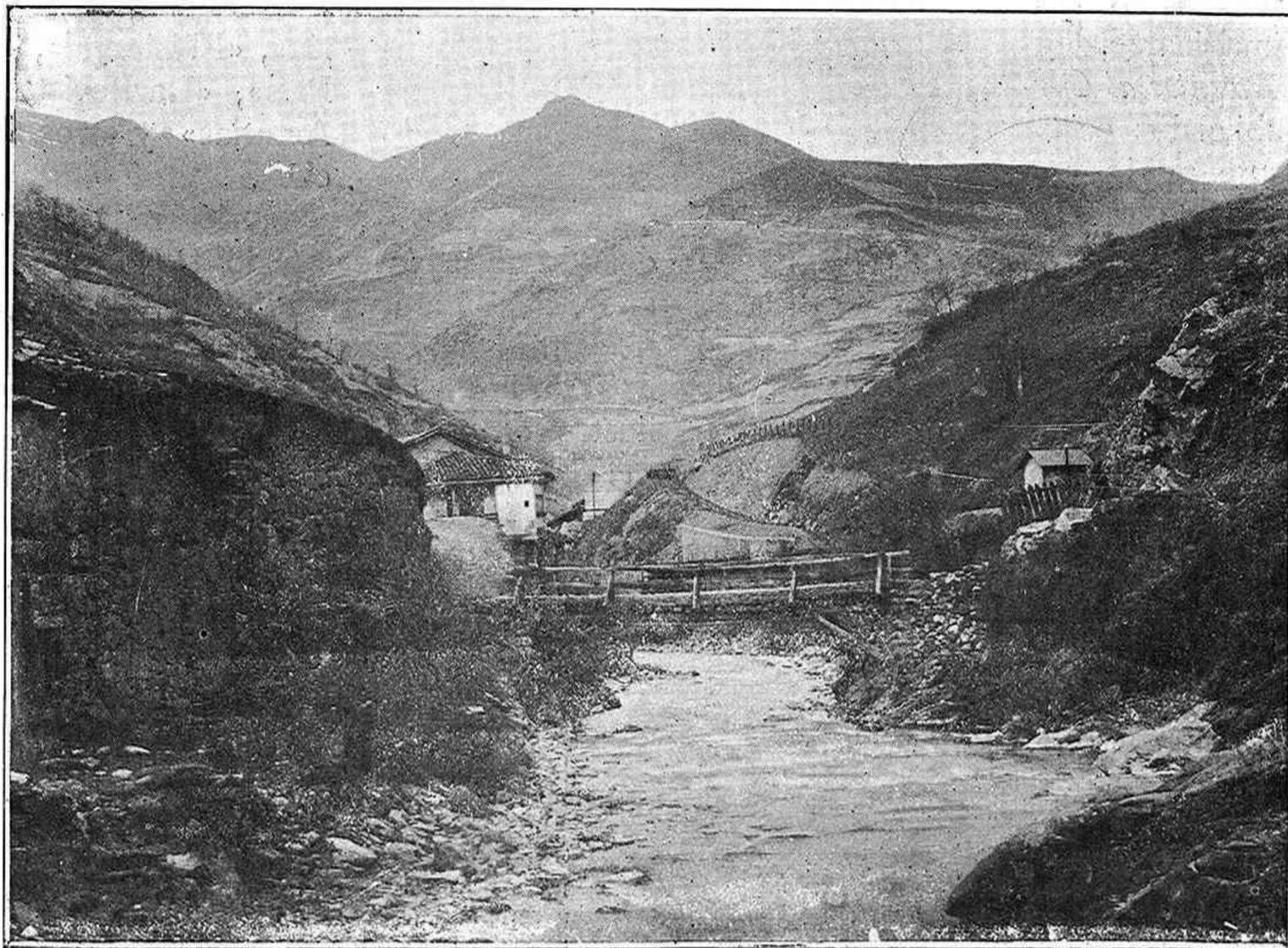


SUMARIO

TEXTO: *Asturianos de Ayer*.—D. Tomás Tuero.—*La Plegaria del Nuncio* (poesía), por Ludeamaro.—*Tiempos primitivos*, por Calixto de Rato y Rocés.—*Letrilla* (poesía), por Joaquín González Pastor.—*Asturias en el 1794*, por el Dr. D. Carlos González de Posada.—*Poesía de Ruben Dario*.—*Estudio del Pintor Sampedro*.—*A Josefina Pérez de Ayala* (poesía en bable), por Pepín Quevedo.—*Covadonga*, por Telesforo García.—*Eclipse total de Sol en Asturias*, por Benjamín del Riego, etc. etc.

GRABADOS: Puente los Fierros.—Retrato de Tomás Tuero.—Ayuntamiento de Laviana.—Vista general de Luarca.—D. Alvaro Suárez Valdés.—Playa de Salinas.—Desembocadura de la ría de Avilés.—Balneario de Salinas.—Estudio del pintor Sampedro y orla pintada por el mismo, para el «Centro Asturiano» de la Habana.—Retrato de Ludeamaro.—El Brillante.—Interior del Restaurant.—Covadonga—6 fotograbados del Eclipse total de Sol en Asturias y otros.

ASTURIAS PINTORESCA



Puente los Fierros

ASTURIANOS DE AYER

Don Tomás Tuero

FUE un escritor satírico de primer orden, un crítico literario de depurado gusto, de paladar delicado, de espíritu culto y fino.

«Sus fallos, dice uno de sus biógrafos, »dados con seguridad »pasmosa, eran confir- »mados irremisiblemente por el tiempo »y por el sentir común »de la más alta crítica».

Sobresalía en el artículo de costumbres y en los que á diario entregaba á la prensa periódica con motivo de algún suceso, ó tomando por asunto una frase de tal ó cual ministro, ó bien la cosa más prosaica y fútil que pueda imaginarse.

Sus *Retratos al Carbón*, publicados en un importante periódico madrileño, se recuerdan con frecuencia en los círculos literarios.

Cuando publicó el de Sagasta, dijo el eximio Castelar: «Este Tuero es uno de »los mejores escritores que conozco en España y fuera de ella».

Era también poeta.

En la colección de «La Época» podrían encontrarse algunas de sus bellas composiciones.

Su romance *La Oración*, hubiere bastado para acreditar su firma.

Escribió para el teatro *El matrimonio de Olimpia y Fernández* en colaboración con *Pepín Quevedo* y *Félix González Llana*.

Había nacido en Arroes (Gijón), se crió en Oviedo y marchó á Madrid, donde se dió seguidamente á conocer, escribiendo en los periódicos «El Solfeo», «La Unión», «La Iberia», «El Liberal», «El País», «La Revista de Asturias» y otros muchos.

Murió muy joven, cuando no había cumplido treinta y ocho años, siendo muy sentido de cuantos le conocían ó leían sus escritos.

Toda la prensa de España le dedicó al ilustre escritor y poeta, sentidas y extensas necrologías.



La Plegaria del ^{Misero} Nuncio.

¡Aquí estoy yo, señora!
 ¡Yo, el miserable soy, que en una hora
 de maldición, de angustia, de quebranto
 quiso manchar con la blasfemia impía
 tu nombre sacrosanto,
 y blasfemó del nombre de María!.....
 Yo, el miserable soy que cuando el oro
 buscaba de la mina en el abismo,
 á Dios, al mismo Dios interrogaba,
 y lleno de maldad y de cinismo,

al mismo Dios, señora, blasfemaba!.....

¡Y no veía, al levantar la frente
 que por las fallas de la hendida roca
 la muerte mi cabeza contemplaba.....
 ni veía ante mis piés continuamente
 la sima, en cuya boca
 la muerte entre negruras se torcía,
 la muerte, que á sus brazos me atraía!.....

¡Aquí estoy yo, señora!.....
 Tú, que mi orgullo viste,
 mira mi confusión..... mírame ahora
 arrepentido, pesadoso, triste!.....
 antes, yo no sabía
 lo que era la amargura del cariño,
 lo que era ver enfermo á quien se adora,

lo que era ese temor de que la muerte
llegárase á mi hogar, pidiendo un niño.....

Antes, cuando en la mina los filones
buscaba mi piqueta,
mi choza recordando,
de ensueños me llenaba y de ilusiones,
y en la quebrada boca de la grieta,
y en las oscuras fauces del abismo,
el nido de mi choza columbraba,
lleno de amor, de encanto, de ternura.....
lleno de mi placer, de mi egoísmo.....
lleno de mi pasión, de mi ventura.....

Y cuando mi trabajo abandonaba,
mi esposa con mi niño me esperaba,
y mi niño reía,
y al cuello sus bracitos me ceñía.....
y riendo.... y riendo..... me besaba.....
¡Un beso!..... ¡Un beso suyo! La memoria,
las horas de trabajo recordando,
las horas de trabajo bendecía,
porque después de barrenar la tierra
porque después de respirar la muerte
mezclada con los gases del abismo,
porque después de remover la escoria,
un beso.....—¡el beso suyo!—me aguardaba....
y en su beso se encierra
la música más suave.....

¡y el beso de mi niño, sabe á gloria!
¡y el beso de mi niño, á hartura sabe!.....
Y después.... junto al fuego alegremente
partíamos después la pobre cena,
y el verle sonriente,
reíamos también, como mi niño,
y el pan que de sustento nos servía,
bañado con las mieles del cariño,
á besos.... casi á besos nos sabía!.....

Y después.... de su madre en el regazo
mi niño reclinaba su cabeza,
y á mí sus grandes ojos dirigiendo,
sonreía otra vez.... y sonreía.....
y después.... á su madre contemplaba,
y después se dormía,
pero también dormía sonriendo,
y también, al dormir, acariciaba.....

Y mientras yo, cantaba las canciones
que bebía en los aires de mi tierra,
que bebía en mis hondas ilusiones.....
las canciones de amor donde se encierra
la celestial palabra que murmura
la brisa que oreando se divierte....
donde se encierra el canto misterioso
del cielo, de la musa, de la horrura,
del alma, de la noche, de la muerte.....
las canciones do late la armonía
que ruedan en la canción del universo
plena de vaguedad y poesía.....
las canciones do laten los colores
que ruedan por el mundo vagamente,
y las alas que bullen
sin ser que las anime en el ambiente,
y los cantos de amores
que brotan de la lira de la calma
cuando reposa el mundo en el silencio,
cuando reposa en el silencio el alma.....

¡Yo sabía cantar, porque aprendiera
para que mi canción le adormeciera!.....
¡Yo sabía coger esos murmullos,
sujetar esos élitros perdidos,
cojer esa palabra de la brisa,
sujetar esos ecos esparcidos,
y sentir esa música de amores,
y gustar de esa calma los arrullos,
y sentir de esa noche la sonrisa
y gustar el aroma de esas flores

para encerrarlo luego
en un cantar vibrante de cariño,
de esos que yo cantaba junto al fuego
cuando empezaba á dormitar mi niño,
de esos, donde se mecen
los sueños y las glorias de una vida,
de esos, donde se amasan
las glorias de mi tierra, y parecen
cantares de los ángeles que pasan.....

Hoy... ya no encuentro gusto en mi trabajo,
hoy ya no encuentro gozo en mi morada.....
¡hoy mi niño se muere,
y sin mi niño, para mí, no hay nada!....
Cuando á la mina bajo,
lágrimas de dolor cubren mis ojos,
y de tristeza gimo y desespero,
y tiemblo de terror.... ¡caigo de hinojos
temblando de terror... y soy minero!.....

Y al herir con el pico los soplados,
temo que acaso oscilen los puntales,
y que crujan los bloques horadados
y que estallen las fallas de repente
y se hunda sobre mí la mina entera.....
y que el metal que busco se ensangrienta
con la tostada sangre de un minero,
sin besarle una vez.... ¡una siquiera!
¡sin decirle una vez cuánto le quiero!

Y al dejar el abismo, la costumbre
me hace esperar el beso que me daba.....
y siento aquí un vacío, una tristeza.....
que ahoga el corazón, que lo destroza.....
y cuando al fin, henchido de agonía
y baja la cabeza
entro en mi pobre choza,
si triste de dolor la mina estaba,
más triste está la choza todavía.....

Allí no hay besos ya, no hay ya canciones.....
allí sólo hay pesar, sólo tortura.....
sólo hay dos corazones
repletos de amargura
y un niño que los mira desde el lecho
con ojos sin fulgor, casi apagados.....
un niño á quien la tos araña el pecho
y cuyos miembros tiemblan, casi helados.....

Su madre vino aquí: vino á pedirle
una gota de vida y de esperanza.....
¡No vine yo con ella! ¡yo temía
ver fulgurar tus ojos de venganza,
porque un infame soy!... ¡blasfemé un día!

Pero volvió á mi choza, suplicante,
con el dolor marcado en el semblante,
y al ver que con mi angustia preguntaba
si al fin de ti esperaba
el bien, para nosotros de los bienes,
cayó ante mí, llorando,
y mis rodillas abrazó; clamando:
—¡Querrá que vayas tú!.....—

¡Y aquí me tienes!.....
¡Sálvame, Madre mía!
¡Vuélvele la salud que te pedía
la esposa á quien adoro....
vé si será muy honda mi agonía,
cuando jamás lloré y ante tí lloro!

¡Vuélvele la salud, y te prometo
grabar allá, en el fondo del abismo
tu nombre sacrosanto,
y si alguien lo pronuncia sin respeto,
ante El lo llevaré.... y en mi presencia
arrodillado besaré ese nombre.....
y si es que su desgracia llega á tanto,
y si es que llega á tanto su demencia
que no me quiere oír.... si es que ese hombre
la frente, al yo pedirselo, no baja,
¡lo juro por mi Dios y mi conciencia!....

¡le parto el corazón con mi navaja!...
¡Madre! ¿lo veis? ¡Padezco desvarío!
 Si el hombre que te injurie no me escucha,
 tendrá que ser más fiero que la hiena:
 ¡yo pagaré con ruegos su desvío,
 y brindaréle paz, en vez de lucha,
 y brindaréle amor, en vez de pena.
 ¡Sálvame, Virgen mía!
 Y si es que enfermo está por causa mía,
 no pague él el crimen de su padre.....
 ...no lo pague mi esposa, que te ama,

y es madre..... ¡y tú también has sido madre!
 ¡Aquí estoy yo! ¡pequé! ¡ya lo confieso!
 ¡Si alguien debe morir porque hice eso,
 ¡no muera un inocente!
 Salva á mi niño..... y déjale que un beso
 imprima en las arrugas de mi frente,
 lleno de amor y lleno de cariño.
 Y si es que quiere Dios que alguien sucumba,
 ¡sucumba yo, con tal de que mi niño
 venga á rezar por mí sobre mi tumba.
 LUDEAMARO



Nuevo Ayuntamiento de Laviana, inaugurado el día 13 de Agosto de 1905



Tiempos Primitivos

(Continuación)

PERO como hay quien supone que Gijón fué edificado por el citado cartaginés Gisjón, parecer ó concepto simplemente nacido de la onomatopeya ó semejanza de los nombres Gisjón y Gijón, bueno será dejar esclarecido este punto, advirtiéndolo, que si el Padre Mariana hubiese querido dar á entender tal cosa, hubiérala claramente expresado empleando la palabra *fundar*, y diciendo *fundó á Gijón*, toda vez que dada la precisión y claridad de su castiza pluma, no cabe admitir en él error de lenguaje; y antes por el contrario, al afirmar que *vino á Gijón y construyó en él un almacén castillo ó fortaleza con pretexto de girar su comercio*, evidentemente declara y quiso declarar que Gijón ya era un pueblo en el cual construyó la obra el advenedizo, aventurero ó explotador, como quiera llamársele; esto es EN ÉL, *en Gijón*, y no en terreno inhabitado. Queda de este modo reducida la semejanza de los nombres de Gisjón y Gijón á mera casualidad onomatópica de que tomaron motivo algunos buscaprestos para meterse á escribir por escribir solamente, por llenar cuartillas ó por entretenerse en cosas de poca monta, y en divagar y esparcir el ánimo por campos especulativos, aunque distantes de la verdadera especulación.

He aquí la descripción que hace Melafón de nuestras costas *doscientos años antes de J. C.*; descripción que algunos califican de apócrifa y otros tienen por valedera; pero que, en todo caso, no

deja de ser verídica, en cuanto hace á nuestro objeto, que no es otro sinó el confirmar la existencia de Gijón en la época que nos ocupa; pues, *siendo ya Gijón antes*, el texto de Melafón, no repugna en manera alguna, toda vez que es natural que *fuese también después*.

«Entre la tierra llana y la costa septentrional, hay una cuerda de muy altos y nevados montes, habitación de fieras; pero costeano la ribera del mar del Norte, se ven fértiles valles y en ellos algunas poblaciones; de éstas es la ciudad de Gijia la más conocida, colocada sobre la eminencia de un cerro, casi rodeada de mar en el centro de una ensenada que este forma entre dos puntas: al Oriente es una costa inquieta y brava, pero al Occidente es una playa pacífica, una concha segura y un fondeadero abrigado, donde se afianzan las naves de Carthago y otras naciones que comercian con aquella ciudad, que por la parte de Mediodía domina una campiña muy fértil y deliciosa, más frondosa y llana que todo lo demás de aquella tierra ó comarca».

III

Resistencia de los Astures al Imperio Romano

La verdad es que no respondemos de la certeza de los datos apuntados. Pero si todo lo que llevamos dicho se halla más ó menos oscurecido por nebulosidades grandes que no dejan ver claramente los hechos anotados en el viejo libro de la Historia, por nieblas que, interpuestas en el tiempo, no acaban de correrse para dejar despejada la atmósfera y los cielos, y donde se hallan indeleblemente inscritos con verdad los sucesos; en cambio, de ahora en adelante, lo que vamos á exponer lleva el sello de verídico, en cuanto es posible en estos relatos históricos. La época romana es, comparativamente á las que dejamos atrás, terreno adecuado para andar á pié firme, con seguridad de que nadie nos contradiga, atmósfera diáfana donde lucen los sucesos con todos sus detalles. Los hechos que en lo sucesivo narraremos, estarán depurados por la crítica h^{vo}

tórica y admitidos de todos, en buena filosofía y sano criterio, por ciertos y verdaderos.

Nadie había dominado á los astures. Los romanos iban invadiendo toda la Península, los astures odiaban á los invasores; y aliados con los cartagineses ó con los habitantes de los países vecinos aún no sujetos al yugo romano, realizaban sangrientas incursiones ó correrías en las comarcas dominadas por las legiones de los romanos. Era la noble Gijón una fortaleza de las más importantes en el país; y, si las cosas veintidos años antes de J. C., incomodado y ofendido César Augusto, primer emperador romano, no tanto por el carácter indomable de los asturo-

logró, después de mil fatigas, de una ostinada y heroica resistencia por parte de los montañeses, y auxiliado por las legiones de los generales Carrissio y Jurio, casi concluir con los enemigos, que sucumbieron ó en el combate, ó en las hogueras, ó envenenados con jugo de ramos de tejo; pero que no fueron vencidos.

Por el contrario, rehechos al poco tiempo, bajaron de las montañas con grandes alientos los astures mermados en número, pero sobrados en ánimo, y volvieron á las armas contra los nutridos ejércitos romanos, con el mismo ímpetu, con el mismo ardor, con el mismo coraje. La inmensa desproporción numérica entre los combatientes,



Vista general de Luarca.

cántabros, cuando por su tenáz provocación á imperio tan poderoso como el de Roma, determinó acabar con aquel pueblo guerrero, indómito y bravío. Abrió con gran pompa el templo de Jano en señal de guerra y trasladándose él mismo con sus huestes á España, arremetió una y otra vez á los fieros montañeses. Mas convencido de que su empeño no era obra de cuatro días... retiróse á Tarragona y encargó de aquella guerra á muerte, de aquella famosa y grande lucha á C. Antistio, que se puso al frente del ejército, y

hizo que á la postre se replegaran los astures á Lancia, ciudad muy fuerte, y á Gijia (Gijón), población de mucha importancia, á seis leguas de Lancia (Lugo de Llanera ó Lugones).

Gijón era uno de los pueblos más importantes de la región astúrica, sin género ninguno de duda, pues que se manifiesta ya con personalidad de grandeza, reconocida por el acuerdo con que así lo consignan todos los historiadores. «No cabe duda—dice D. Estanislao Rendueles Llanos al empezar el capítulo II de su libro—en que Gijia-

(Gijón) era, sinó la principal, una de las primeras poblaciones de Asturias, cuando la invasión de las armas romanas; apenas se encuentra en todo el territorio de esta provincia señal ni vestigio alguno, ni se conserva memoria que nos arroje alguna luz acerca de la existencia en lo antiguo de ciudades populosas, fuera de las de Lancia, *Lucus Asturum*, (actualmente Lugones, próximo á Oviedo, en opinión de D. José Caveda, notable en la época romana, y la que nos ocupa. Es decir; Lancia y Gijia, Lugones y Gijón».

¿En qué consistía la importancia de Gijón? ¿Cómo en tan reducido espacio como es el Cima de Villa podía haber una población de tanto rango? ¿Quién sabe estas cosas! Quizá la situación y formidable defensa del lugar, lo apiñado de la población, el valor de sus hijos explicarían entonces lo que á la hora presente parece inexplicable. Acaso la colina de Santa Catalina sería más extensa, pues el mar seguramente habrá llevado buena porción de ella, ó siendo como se quiera, estaría toda ella en gran parte poblada; ó tal vez, en fin, la importancia de Gijón fuera solo militar, estratégica, y se le consideraría, más que como pueblo, como fortaleza de primer orden.

Toma de Gijón y sujeción de los astures.

Gijón fué el punto donde las miradas de los romanos se fijaron, pues conociendo el general Carissio lo importante que le era apoderarse de él, si había de rendir á Lancia encomendó el asalto á Sexto Apuleyo, general de la armada romana, que con una gran escuadra á sus órdenes se hallaba en la costa; y habiendo desembarcado Apuleyo gran multitud de soldados, con ellos acometió (según Carballo en sus *Antigüedades de Asturias*) «la noble y antigua villa, y la dieron tal combate que no bastó á resistirle el valor y esfuerzo de los asturianos que en ella se hallaron, ni aún la fortaleza del lugar, así como la de sus muros, que son muy gruesos como lo natural del sitio; porque es Gijón una península, que hace el mar cercándole casi todas estas partes; levántase esta península haciendo un collado, á donde se sube, de parte de la tierra, por una fuente, (?) y por todas las demás partes le cerca el mar, por unos derrumbaderos muy altos, que caen sobre rocas y peñascos de grande aspereza».

De manera que Gijón con todas sus fortalezas, con todos sus gijoneses, con todos sus astures, hubo de rendirse dejando paso á Sexto Apuleyo, que se dirigió á Lancia, la cual fué abandonada por los astures, que con la pérdida de Gijia agotaron la esperanza de conservar á Lancia y la dejaron desierta. Al llegar aquí el historiador D. Gregorio Menéndez Valdés Cornellana, dice que los romanos tomaron á Lancia primero y á Gijón después. Luego veremos cómo se expresa en su valioso marnotreto ó cuaderno histórico.

Pero esto es cosa de poca monta, *peccata minuta*, y lo esencial está en que Gijón cayó en poder de los adversarios antes ó después de Lancia.

CALIXTO DE RATO Y ROCES.

(Continuará.)



LETRILLA

Á LA DISTINGUIDA SEÑORITA

Amadora Rivas

Cuando abre sus ojos
de sueño, la aurora,
disipa la noche
su oscuro lenzón
entreabre sus tallos
la cándida flora,
se escuchan los trinos
del ave cantora.....
sonríe la ría
del río Nalón.

Después, cuando el viento
nos manda la brisa
hinchando las velas
de la embarcación,
la musa del valle
se eleva indecisa,
el sol, entre nubes,
se oculta de prisa.....
sonríe la ría
del río Nalón.

La calma gobierna
cual fiel soberana,
allá, el mar, entona
sonora canción;
apenas se escucha
la esquila lejana,
el débil quejido
de dulce praviana.....
sonríe la ría
del río Nalón.

Se acaba la tarde;
el día, envolviendo
su luz y sus galas
en negro crespón,
huye de la noche
que ya va naciendo;
el mar, iracundo,
blasfema rugiendo.....
sonríe la ría
del río Nalón.

JOAQUÍN GONZÁLEZ PASTOR.

San Esteban-Julio-905.



ASTURIANOS DE HOY



Excmo. Sr. General D. Álvaro Suárez Valdés

ASTURIAS EN EL 1794

Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo, por el Dr. D. Carlos González de Posada, canónigo de Tarragona.

(Libro editado por Pedro Cavals en Tarragona en el 1794).

(Continuación)

ORTIGUERA, á media legua de Navia en el mismo concejo, en la boca del río Navia, de unos 20 vecinos.

Viavelez, puerto de 40 vecinos, con un astillero en que se construyen los bergantines más veleros de la costa; dista de Ortiguera legua y media y toca al concejo del *Franco*.

Tapia, puerto de mar de 120 vecinos en el concejo de *Castropól*; dista una legua de Viavelez.

Lasfigueras, puerto de mar de más de 200 vecinos en la ría y frente de la villa de Rivadeo; dista de Tapia una legua en el concejo de *Castropól*.



AVILÉS.—Playa de Salinas.

Castropól, cabeza de este concejo y de otros, puerto de mar en la ría de *Eo*, habitado, de 100 vecinos y poco distante de Lasfigueras.

Vega de Rivadeo, puerto de mar situado en la ría de este nombre, dos leguas más arriba de *Castropól* con 150 vecinos y una compañía encargada del asiento de clavazón y herramientas para la real armada. Aquí termina la costa del principado de Asturias, y sigue la del reino de Galicia, que empieza en la villa de Rivadeo.

Por este río, aguas arriba hasta *Santirso de Abres* van los términos occidentales de Asturias,

y desde allí revuelven los meridionales en los principios de *Taramundi*, siguiendo la cordillera y dejando al Poniente los concejos de *Miranda* de Galicia, *Burón* y Navia de *Luarca*, que son de aquel reyno; y pasando por *Salíme á Ibias*, corren por los puertos de *Leitariegos*, *Somiedo Lamosa*, *Ventana*, *Cubilla*, *Pajares*, *Piedrafita*, *Vegarada*, *San Fsidro*, *Tarna*, *Ponga*, y declinando al Oriente cierran esta provincia *Lamasdola*, *Biango*, y *El Travieso*, con los *Urrieles*, detrás sobre el concejo de Llanes, siendo sus con términos ó limítrofes á la parte del Sud y reyno de León, los concejos de *Laciana*, las *Omañas*, las *Babias* y *Gordón*, que comprehende *La Tercia*, *La Mediana*, *Boñar*, *Lillo* y *Valdeburón*, todos de dicho reyno; y al Este las *Peñas melleras Alta y Baxa*, y el valle de *Rivadeva*, del bastón de Laredo.

Dentro de los límites descriptos están los concejos de Llanes, Ribadesella, Caravia, Colunga, Villaviciosa, Gijón, Carreño, Gozón, Avilés, Castrellón, Illas, Pravia, Valdés, Navia, Coaña, El Franco, Pesoz, Illano, Boál, Castropól, Figuéras, San Martín de Oscos, Taramundi, Abres, Salíme, Grandas de Salíme, San Antolín de Ibias, Tinéo; Cangas de Tinéo, Allande, Valdesan Pedro, Valdesantivañez, Miranda, Somiedo, Salas, Grado, Candámo, Las Regueras, Corvera, Llanera, Oviedo, Ribera de Abaxo, San Adriano, Proaza, Ribera de Arriba, Morán, Riosa, Quirós, Paderni, Tudéda, Lena, Allér, Sobrescobio, Langréo, Llaviana, Caso, Ponga, Amieba, Siero, Nava, Piloña, Onís, Cangas de Onís, Parres, Sariego, Cabránes, Cabráles y otros; y los *cotos* de Cagigál, Naranco, Cerdeño, Bendónes, Cortina, Cabaña, Taballes, La Riera, Melendreras, Orlé, Caso, La Paranza, La Felguera, Santa Cruz de Marcenado, San Juan de Arenas, La Pasera, San Bartholomé, Priandi, Tresali, Buyerés, El Abedúl, Lodeña, Vallín, Viao, Riera, de Covadonga, Tornín, Arriendas, Fuentes, Llamas, Poreño, Val-de Dios, Carrandi, Grandas, Natahoyo, Pronga, Quinzanas, Ramón, Villavalér, Luercés, Muros, San Pedro de boca de mar, San Juan de la mata, Peñaflor, San Juan de Leñañada, Cabruñana, Preanes, Coalla, Sotodelosinfantes, Lavio, Cornellana, Boymoro, Suero, Beguiña, Montealegre, Mirallo, Sangoñedo, Bárcena, Oboña, Las morteras, Vegadelazarza, Puerto, Llendelafaya, Lináres, Valcarcel, Belmonte, Gúa y Caunedo, Aguiño y Perlunes, Leitariegos, Santacomba, Marentes, Cerredo y Degaña, Sena, Peñerúes y otros; y las *jurisdicciones* de Olloniego, Mieres del Camino, Villoria, Tiraña, Yernes y Taméza, Valdecárcana, Páramo de la Pocella y otras.

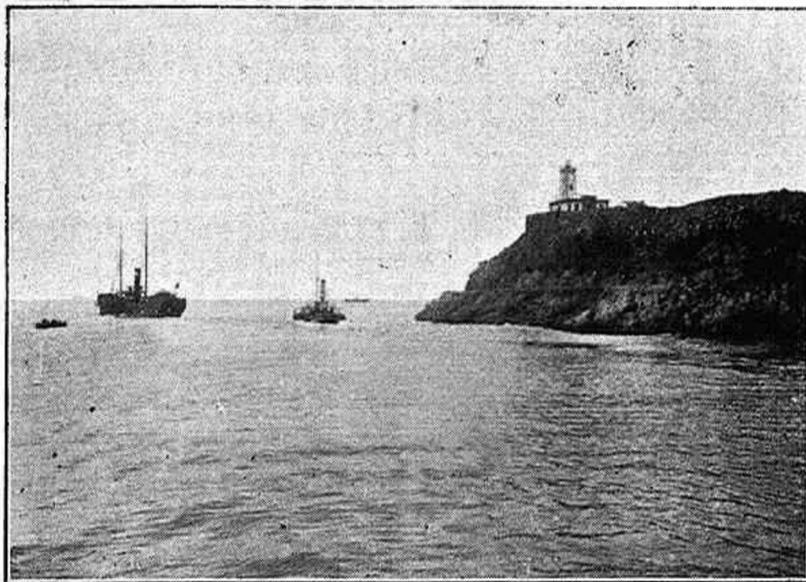
En esto, á demás de las poblaciones agregadas que van referidas en la costa, hay las de las Polas de Siero, de Lena, de Allande, de Llaviana, y Polavieja, Santolaya, Cornellana, Tinéo, Cangas, Infiesto, Villamayor, Cecéda, Noreña, Mieres, Santullano, Olloniego, Campománes, Vega del Ciego, Puente de los Fierros, Pajares, Gúa, Miranda, Caunedo, Lamesa, Agüera, Teberga, Grado, Peñaflor, Salas, Muros de Pravia, Santolalla de Oscos, Miranda, Val-de Dios, San Bartholomé de Nava, Cangas de Onís, Soto, Corao, Colunga y Caso, otras.

En el centro ó medio de la longitud de Asturias está situada la ciudad de Oviedo, su cabeza y sede Episcopal, exenta, otro tiempo Metropolitana, y corte única y primitiva de reyes cristianos en España desde la irrupción de los Arabes. Dista quatro leguas y media de Gijón, Candás, Luanco y Avilés al Norte, siete de Villaviciosa y suria al Oriente, otras tantas de Pravia y suria al Occidente, y tres de Mieres al Mediodía. Es habitada de 1500 vecinos; tiene audiencia real. Universidad literaria, quatro iglesias parroquiales, y una anexa, tres conventos de religiosos de San Benito, Santo Domingo y San Francisco, tres de monjas, tres colegios de estudiantes, uno de niñas educandas, casa de recogidas, quartel del regimiento provincial, Hospicio general, Teatro de comedias y competente número de hospitales, que reunidos en uno general, y ocupado el colegio de regulares de la Compañía en los objetos dignos de la meditación del Sr. Obispo, será Oviedo uno de los buenos pueblos de España. Aún mantiene su fortaleza, alcázar y muros hechos en diferentes reynados desde el de D. Alfonso II hasta el del XI, del mismo nombre. (*)

El número de fuentes y ríos de Asturias es grande por los manantiales que descienden de las montañas, manteniéndose al favor de ellos esta región verde en sus pastos todo el año y criando una suma considerable de ganados qual no se vé en ninguna otra de España de igual extensión. —Mantenia en mediados de este siglo XVIII, se-

(*) El P. Murillo en su Geografía alaba mucho y con razón el aqueducto de esta ciudad; pero conviene señalar su fecha para obviar el error de los que puedan pensar como otros que se la suponen muy antigua. Se remató esta Fábrica, sacado á subasta por la ciudad después del año 1564, en Juan de Cerecedo, en 1.900 ducados, arreglada á los planos que él hizo y se conservan en el archivo de la ciudad. En 1582 se dió por inútil por su poca elevación y solidéz. Se formó nuevo plano, y remató la obra por pregones en Gonzálo de la Bárzana, Fontanero mayor de Valladolid, natural del lugar de Guemez, merindad de Trasmiera en las montañas de Santander, en 8.100 ducados, y se le dieron después otros 5.500 sobre lo pactado, por haber puesto demanda de engaño. En 1599 ya estaba el agua en Oviedo. Según estos supuestos que constan de actas capitulares, no tiene más de dos siglos de fecha el célebre puente de los *Pilares*, que costó 15.500 ducados en buen tiempo.

gún las relaciones del catastro ó única contribución, un millón, quinientas diez y ocho mil, setecientas sesenta y cuatro cabezas del vacuno, caballar, mular, lanar, cabrío y de cerda.—El primero es de un rendimiento tal en esta tierra, que



AVILÉS.—Desembocadura de la ría.

hace su mayor riqueza; pues además de cultivar todo el país (donde jamás se ha usado de mulas ni caballos para las labores) le mantiene de carne y á mucha parte de las Castillas, Vizcaya, Aragón y Valencia. El caballar y mular, según el registro mandado hacer el año pasado de 1788, de orden del supremo consejo de Guerra, consistía en veinte y tres mil, trescientas ochenta y tres cabezas.

Los ríos principales son el Sella, el de Villaviciosa, el de Avilés, el Nalón, el de Canero, el de Navia y el Eo, que buen tiempo ántes del mar son muy caudalosos, tanto por la marea que sube por ellos en el hinchente ó pleamar, quanto por que allí corren ya incorporados con otros ríos de consideración y arroyos innumerables.

A demás de estos hay otros que forman esteros como el de Llanes, el de San Antolín, en el mismo concejo, el de Piles en Gijón, los de Aboño y Perán en Carreño y otros.

(Continuará)

Ruben Darío

El eximio poeta, autor de *Cantos de vida y Esperanza*, veranea en La Arena, donde hace una vida activísima escribiendo para importantes periódicos americanos y preparando otro libro que será tan bien recibido como todos los que lleva publicados. Honramos esta página con la siguiente composición del gran poeta.

Yo soy aquél que ayer no más decía
El verso azul y la canción profana,
En cuya noche un ruiñeñor había
Que era alondra de luz por la mañana,

El dueño fuí de mi jardín de sueño,
Lleno de rosas y de cisnes vagos;
El dueño de las tórtolas, el sueño
De góndolas y liras en los lagos;

Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
Y muy moderno; audáz, cosmopolita;
Con hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
Y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia,
Mi juventud.... ¿Fué juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia,—
Una fragancia de melancolía....

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
Y juventud montó potro sin freno;
Iba embriagada y con puñal al cinto;
Si no cayó, fué por que Dios es bueno,

En mi jardín se vió una estatua bella,
Se juzgó mármol y era carne viva;
Un alma joven habitaba en ella,
Sentimental, sensible, sensitiva,

Y tímida ante el mundo de manera
Que encerrada en el silencio no salía'
Sino cuando en la dulce primavera
Era la hora de la melodía....

Hora de ocaso y de discreto beso;
Hora crepuscular y de retiro;
Hora de madrigal y de embeleso,
De «te adoro» de «ay» y de suspiro,

Y entonces era en la dulzaina un juego
De misteriosas gamas cristalinas.
Un renovar de notas del Pan griego
Y un desgranar de músicas latinas,

Con aire tal y con ardor tan vivo,
Que á la estatua nacían de repente
En el muslo viril patas de chivo
Y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
Me encantó la marquesa verleniana,
Y así juntaba á la pasión divina
Una sensual hiperestesia humana;

Todo ánsia, todo ardor, sensación pura
Y vigor natural; y sin falsía,
Y sin comedio y sin literatura....
Si hay un alma sincera, esa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
Quise encerrarme dentro de mí mismo,
Y tuve hambre de espacio y sed de cielo
Desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
En el jugo del mar, fué el dulce y tierno
Corazón mío, henchido de amargura
Por el mundo, la carne y el infierno,

Más por gracia de Dios en mi conciencia
El Bien supo elegir la mejor parte;
Y si hubo áspera hiel en mi existencia
Melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
Bañó el agua castalia el alma mía,
Peregrino mi corazón y traje
De la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh la profunda
Emanación del corazón divino
De la sagrada selva! ¡Oh la fecunda
Fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
Allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela
Mientras abajo el sátiro fornicia,
Ebria de azul deslie Filomela

Perla de ensueño y música amorosa
En la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
Y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra,
Y la caña de Pan se alza de lodo;
La eterna Vida sus semillas siembra,
Y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
Temblando de deseo y fiebre santa,
Sobre cardo heridor y espina aguda:
Así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad tal triple llama
Produce la interior llama infinita;
El Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida el misterio; la luz ciega
Y la verdad inaccesible asombra;
La adusta perfección jamás se entrega
Y el secreto ideal duerme en la sombra;

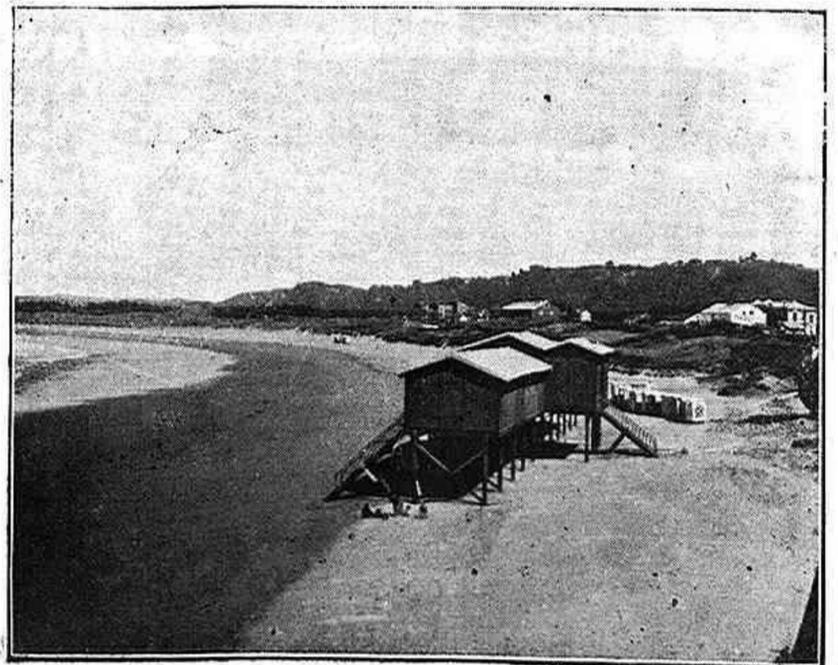
Por eso el ser sincero es ser potente.
De desnuda que está, brilla la estrella;
El agua dice el alma de la fuente
En la voz de cristal que fluye d'ella.

Tal fué mi intento, hacer del alma pura
Mía, una estrella, una fuente sonora,
Con el horror de la literatura
Y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
Que los celestes éxtasis inspira,
Bruma y tono menos—¡toda la flauta!
Y aurora, hija del Sol—¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
Pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fué á la honda,
Y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
Con el fuego interior todo se abrasa;
Se triunfa del rencor y de la muerte,
Y hacia Belén la caravana pasa!



AVILES.—Balneario de Salinas,

El Estudio del pintor Sampedro

HEMOS visitado hace días el hermoso estudio que tiene en Muros el discípulo predilecto del inolvidable Plasencia, y nuestro colaborador artístico señor Martín ha sorprendido al artista en ocasión que pintaba la hermosa orla que nuestro querido amigo y colaborador D. Juan Bances le encargó para el *Centro Asturiano* de la Habana.

Como verán nuestros lectores por el grabado que publicamos en esta página, la orla es un acabado trabajo con delicado sabor á la *tierrina*.

Seguramente agrada á nuestros paisanos ausentes en América y hará que el nombre de este artista tan notable como modesto, sea más conocido en aquel país.

No es esta orla el primer trabajo que Sampedro envía á Cuba.

Hace algunos años le encargó el Casino

Español de Guantánamo el retrato del Rey D. Alfonso XIII.

En el amplio estudio se pasa un rato muy agradable contemplando objetos artísticos acumulados allí por el exquisito gusto de Sampedro.

Allí hemos visto un barro del malogrado Susillo, apuntes de Benllure, Lardhy, Marín y Plá, bronce de Pompeya.....

En un ángulo del salón vese la vela de la lancha en que Plasencia surcaba el Nalón, con el escudo pintado por el maestro, y sobre un hermoso mueble de nogal está, rodeada de negra gasa, la paleta que usó el eximio artista para pintar sus más notables cuadros.

También hemos admirado los bocetos de techos que pintó Sampedro para los Sres. Rodríguez y Asenjo, de Luarca; y Rovés, de Cudillero.



El pintor Sampedro en su estudio de Muros

(Fot. del Sr. Martín).

Á Josefina Pérez de Ayala

EN SU ALBUM

Una fía tuve yo;
llamábase Josefina:
á los cinco años morrió
la prubina.

Morrió del cru, enfermedá
que á explicate non acierto:
quedé yo de señaldá,
mediu muerto.

Aguda que nin la fame,
guapa com'un serafín,
áy! toy siempre al recordame
tristiquín.

Quixiste unviame neñina,
estí cuadernu; ta bien;
pus como yes Josefina
tu tamien,

non puedo decir que non,
aunque toy vieyu y cansao
pa promediar el ringlón
aliniao.

Vite nos xuegos floriales:
de reina tabas vestía;
señorites prencipales
á profía,
pe los llaos y cabeceres
facín la corte amorosa:

tú... cual si nunca ficieres
otra cosa,
esnidiando más que andando,
igual que María Cristina,
fuiste pa'l trono triando
Josefina.

Yo con alma que remozá,
dixe p'antre min al velo:
«si non ye reina ista moza
debía selo».

¿Sabes á quien tengo invidia,
pero invidia de verdá;
prieta, graciosa y nidia?
A tu pá.

Y non ye por l'Alcaldía
nin porque tenga un Perú;
ye porque tien una fía
como tú,

Non más nina, y qu'el Señor
t'esfienda y libre de daños;
y vivas en sin dolor
muchos años;

y que atopés, Josefina,
un mozu que la hora dea:
como canta la Doctrina,
«Así sea».

PEPÍN QUEVEDO



Orla pintada por el Sr. Sampedro, para el «Centro Asturiano», de la Habana. (Fot. del Sr. Martín) Muros.

ESCRITORES ASTURIANOS

Don Constantino Cabal

HÉ aquí uno de los más jóvenes y fecundos literatos, no sólo de Asturias sinó de España entera.

Es casi un niño y sus trabajos son soli-



citados con interés por la prensa de Oviedo y de otras capitales.

Su prosa es realmente original, como pueden ver quienes lean sus *Somnia fébris* y *Fantasías*, publicadas en *El Carbayón*.

Sus versos le dan derecho á figurar en primera línea entre los poetas contemporáneos.

La plegaria de un minero que publicamos en este número, y que está dedicada á la distinguida señorita María de las Nieves G. Barrio, de León; es una composición castiza, sentida, delicada; tan delicada, sentida y castiza como *La Noche de San Juan*, y otras cien composiciones publicadas en *El Carbayón*, *El Popular*, de Gijón; *El Defensor*, de Córdoba, y *El Regional*, de Almería, etc., etc., con el pseudónimo de *Ludeamaro*.

Es un escritor satírico de primer orden, lleno de gracia y de *humor*, y ha dado muchos vapuleos con los pseudónimos de *Triquitague* y *El Despampanante*.

En *El Carbayón* escribe las *notas del día* con motivo de cualquier acontecimiento; *notas* rebosantes de *sprit*, hechas con gran intención y gallardía.

Y en el mismo popular diario está publicando con el pseudónimo de *Guzmán de Alfarache*, estudios literarios de indiscutible mérito.

Tiene además en prensa *Las memorias de un enfermo* y *Orto*, dos novelas que han de ser sin duda bien acogidas por el público.

Es, en suma, el joven ovetense un literato de cuerpo entero, que empieza su carrera por donde acaban muchos, y que parece destinado á conquistar muchos laureles y aumentar la lista de los hijos ilustres del Principado.



EL BRILLANTE.—Fronoso restaurant de San Esteban de Pravia

Foto. Martín (Muros).

El magnífico restaurant abierto hace un año en San Esteban de Pravia, hizo grandes preparativos para la temporada de verano.

Al frente de la cocina continúa Pedro Franco, el famoso cocinero que sabe dar gusto al paladar más delicado.

Los que creían el año anterior que en EL BRILLANTE se daba de comer tan espléndidamente por acreditar la casa, verán ahora que, después de acreditada se dá de comer mejor.

Y verán además que no se altera el precio del cubierto.

Por tres pesetas se sirve un almuerzo opíparo realmente: cuatro platos succulentos y abundantes, postres variados, vino del Marqués de Mudela... ¡y hasta helado, cuando la temperatura lo requiera!

¿Que por qué se da tanto y tan bueno por tan poco dinero?

¡Por un capricho!

EL BRILLANTE fué fundado, más que por negocio, por patriotismo.

Cuántas personas iban á San Esteban por contemplar aquella región, que es una de las más bellas de la tierra, marchaban de allí ponderando las excelencias del paisaje, pero lamentando al mismo tiempo que no hubiese donde comer.

Y no faltó un hijo entusiasta de aquella hermosa comarca que, impulsado por el más puro altruismo, quiso complacer á los centenares de forasteros que un día y otro formulaban protestas muy razonadas.

Y él fué el que improvisó un alegre y limpio comedor á orillas del Nalón rumoroso, allí donde la tranquila superficie del río simula un espejo inmenso.

Y fué él quien hizo ir á San Esteban, para encargarse de la cocina, al vallisoletano Perico, que es uno de los mejores cocineros que cruzaron el Pajares.

Y fué él quien en San Esteban reunió el *foie gras*, de Roche; las *trufas*, de Perigord; el *faisan*, de Clement; el *cherkius*, de Demolet; la *mortadella*, de Fratelli; el *Borgoña*, de Buffet, de Dolnay y de Poumard; el *Burdeos*, de Pauillac y Saint Bonnet; el *Rhin*, de Erbacher y de Steimberguer... ¡y hasta el *Mand*, de Sicilia, de la casa de Guiseppe Decco!

En una palabra, él fué quien, fundando EL BRILLANTE, dotó á San Esteban de lo único que aquel hermoso puerto necesitaba para ser el paraje más encantador de esta provincia, llamada con razón «Suiza Española.»

Desde el primer día que EL BRILLANTE abrió sus puertas, la trompeta de la Fama proclamó su triunfo.

Quizá no haya una persona de buen gusto en Pravia, en Grado, en Trubia, en Oviedo que no hubiese

comido alguna vez en el ya famoso restaurant y no se hubiese admirado de lo bien que en él dan de comer por tres pesetas.

EL BRILLANTE—¡quién había de sospecharlo!—ha producido una verdadera revolución, transformando las costumbres del pueblo asturiano.

El galán que hoy dobla la cabeza bajo el yugo dorado del matrimonio, no necesita ofrecer á la dama de sus ensueños una excursión á Madrid, ni á París, ni á Venecia, porque hoy la niña que va á pronunciar el dulce sí ante el ara de Himeneo, tan solo pide al que va á ser su marido, que le prometa un viaje á San Esteban, un paseo por aquellos bosques de misteriosas umbrías que tapizan el promontorio del Espíritu Santo, una excursión por la ría en ligera barquilla, á la Huelga de los Tamarindos, á la Arena, al Forno... ¡y un almuerzo en EL BRILLANTE!

Y la mamá casamentera que se bebe los vientos buscando «buenas proporciones» para sus hijas, no necesita hacer un sacrificio para ir en el verano á Gijón ni á San Sebastián; pues sabe que á San Esteban concurren todos los pollos distinguidos, y que

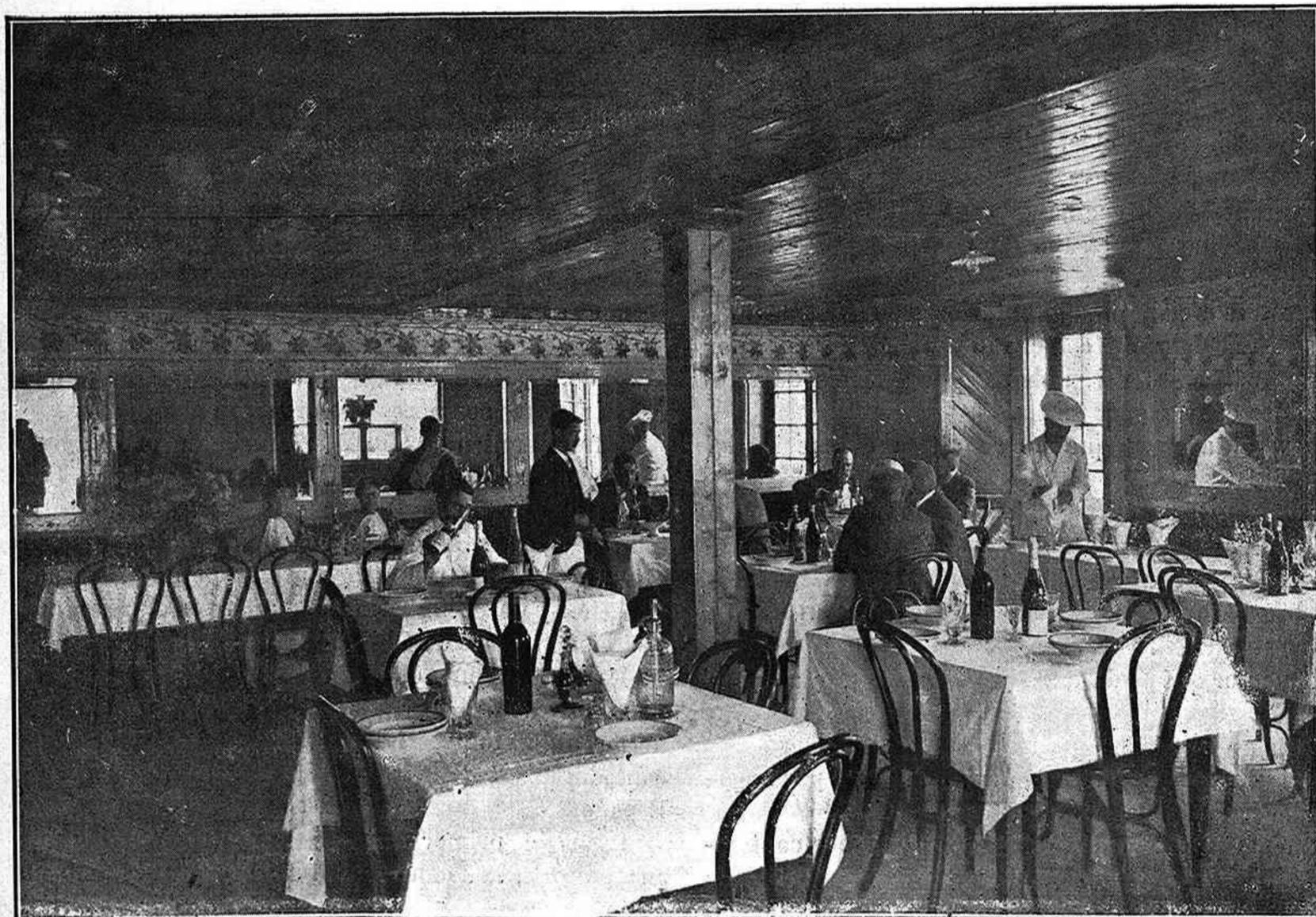
en EL BRILLANTE se puede hallar cuando menos se piense, «un buen partido».

Y en fin, para concluir, suele acudir al BRILLANTE toda la gente elegante y que sabé distinguir.

SONETO

Esperando el mañana que no llega
y siempre en pos de la ilusión querida,
va transcurriendo la afanosa vida
como nave que lucha y no se entrega.
¿Cuándo será que llegue, en esta brega
la dicha á mi esperanza prometida?
Todo al placer con tino me convida,
nada calma mi afán, mi ansiedad ciega.
Y pasa en tanto la serena infancia,
y así la juventud batalladora
que todo lo confía á su arrogancia.
Y después de esperar hora tras hora,
si ya no hay flores que nos den fragancia,
aún nos queda la fé consoladora.

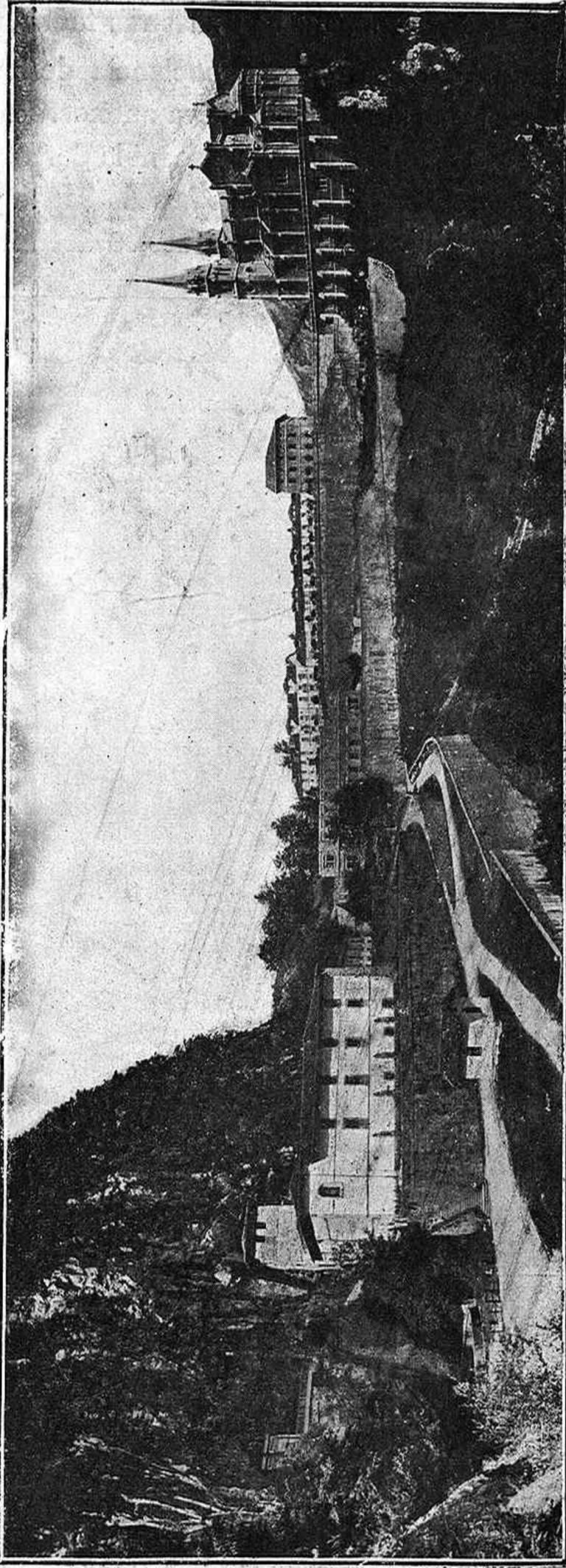
X.



Interior del BRILLANTE

Foto. Martín (Muros)

El Brillante S. Esteban



COVADONGA

REN nada ha manifestado el pueblo español su nativa y fiera independencia, como en las instituciones religiosas.

Si no pareciera blasfemia, diría que nuestra fuerza íntima había creado un dios ceñudo, severo, dominador, capaz de todas las grandezas, de todas las ab-

negaciones, de todas las generosidades y de todos los sacrificios por los suyos.

Pero ese dios no sabe de complacencias, ni de tolerancias. O se vive con él ó se lucha contra él. Duro é inflexible, sólo ama á los que le siguen y, aún eso, de una manera seca, áspera, como quien necesita poner á constante prueba sus criaturas, para otorgarles el galardón de

la visión beatífica en estancias y mundos de celestial hermosura.

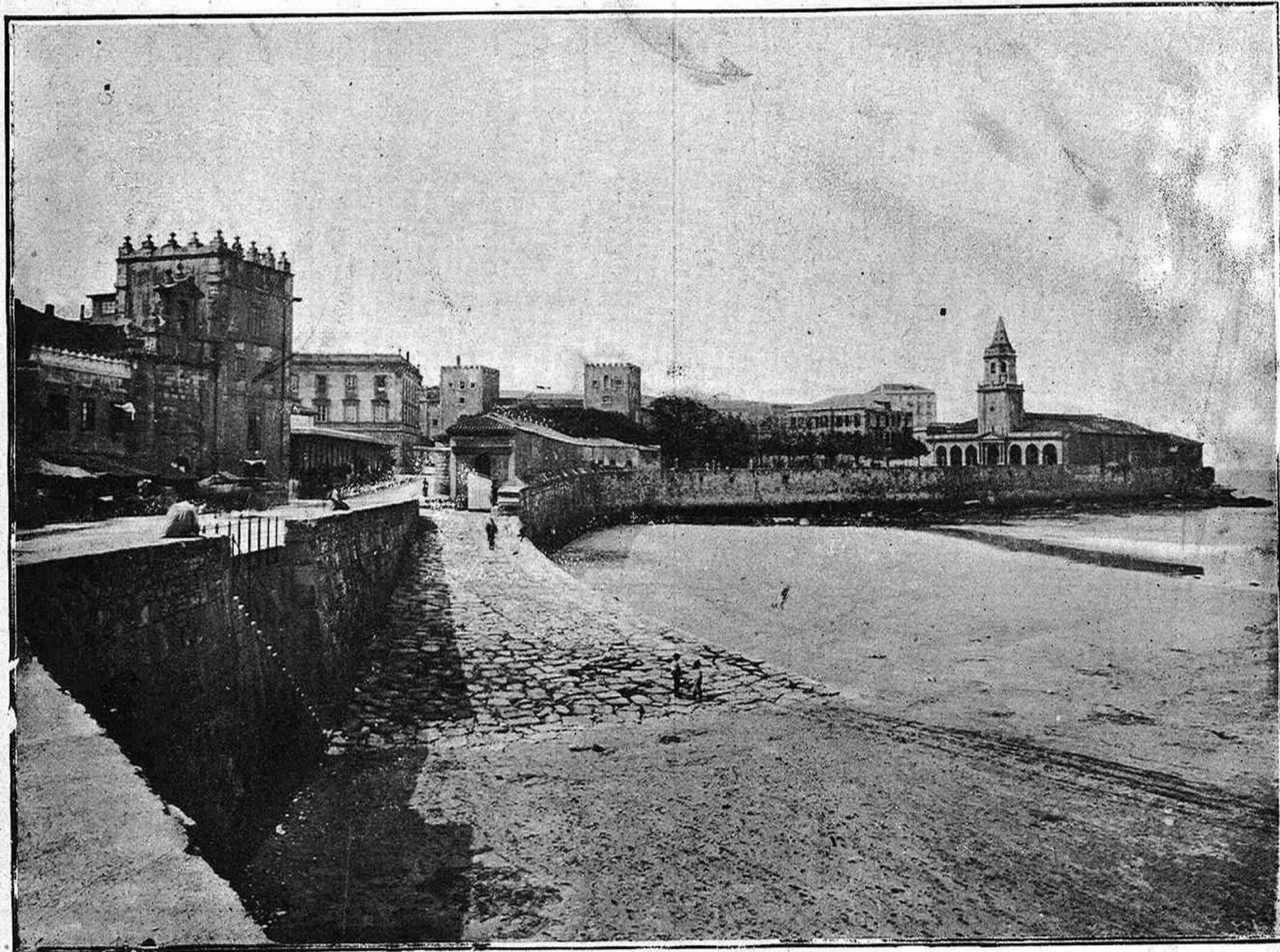
¿Es esto bueno? ¿Es malo? Resultaría ocioso discutir el hecho. Por este lado del espíritu, así se ha formado nuestro carácter, y en gran parte al menos, ese sello hemos puesto en nuestro desenvolvimiento.

El primer paso hacia la unidad nacio-

nal, hacia la creación de la Patria, lo dimos al amparo del sentimiento religioso. La España gótica fué una anarquía; la España medioeval una reunión de feudos políticos atados ya por el poderoso lazo de una creencia común.

De las cimas de Covadonga y de las quebradas del Urruela, bajan los torrentes que corriendo el suelo nacional hasta tocarse y

y una cualidad. Defecto, porque nos aísla de la comunión íntima con los demás hombres. Cualidad, porque nos inspira estímulos, energía, fe y confianza en nuestras fuerzas, instinto de autoridad y conciencia de los deberes que la autoridad lleva anexos. Por eso ni la victoria nos envanece, ni la derrota nos avate. Sabemos que hemos de llegar y caminamos serenos hacia nuestro destino.



GIJÓN: La Playa de San Lorenzo

confundirse, han podido saltar más tarde sobre costas y fronteras y obsequiar á la humanidad con un nuevo mundo.

Mas aquel sacudimiento cambia muy poco la idiosincrasia de nuestro dios peculiar, indócil á las modificaciones de tiempos y circunstancias.

Esto puede constituir á la vez un defecto

¿Qué es Covadonga? Para muchos, un episodio glorioso en el cual la historia y la leyenda forman pintoresco engranaje. Para otros, el despertar de un pueblo, de una raza, de una creencia, cuyo grito de triunfo había de resonar, ochocientos años más tarde, bajo los minaretes de Granada. Para mí, una forma sensible, un símbolo san

to de la fe y de la Pátria, desdeñado por la burguesía estúpida, por la cultura chirle, por la gravedad necia é insoportable, pero que se nutre de las emanaciones del alma nacional, se compenetra con su ser y se unimisma con cuanto constituye carácter,

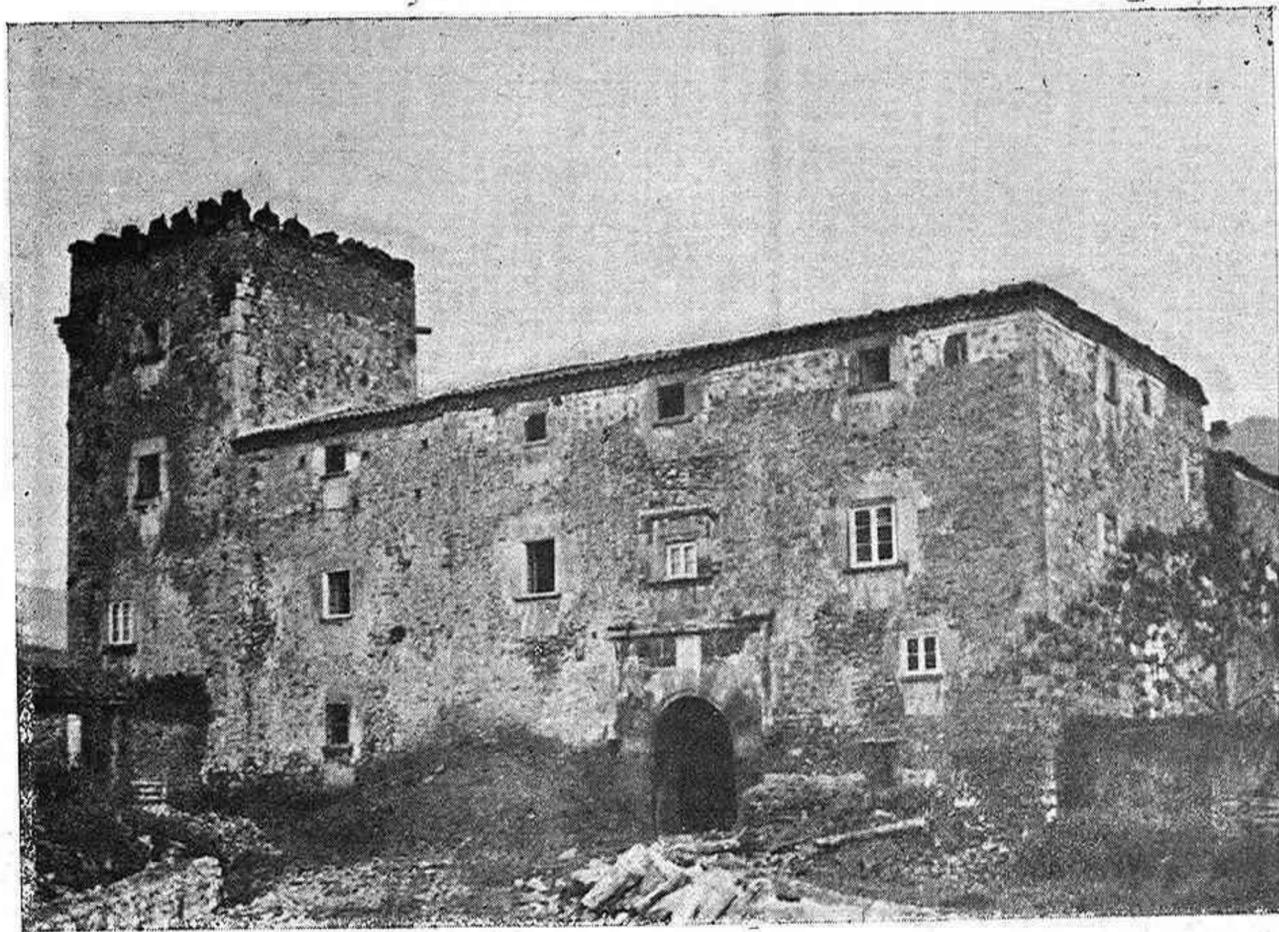
sabido mantener á flote y llevar á puerto la nave de su existencia, merece persistir y engrandecerse según sus ideales.

¿Son superiores nuestras cualidades á nuestras deficiencias? Pues de eso se trata: de robustecer las unas y deprimir las otras;

de marchar enérgicamente hacia algo mejor; de no acostarnos en el surco para que alguien pase sobre nosotros y nos atropelle y nos pise.

No hay que pensar en perfecciones sinó en perfeccionamientos. Lo absoluto no es asequible á la humanidad. Es más: el hombre

perfecto resultaría algo tan extraño, que no cabría entablar con él ninguna clase de relaciones. Aunque parezca paradoja, son nuestras debilidades las que nos hacen sociables, porque de ellas fluyen de modo natural, la tolerancia y la benevolencia. Ya

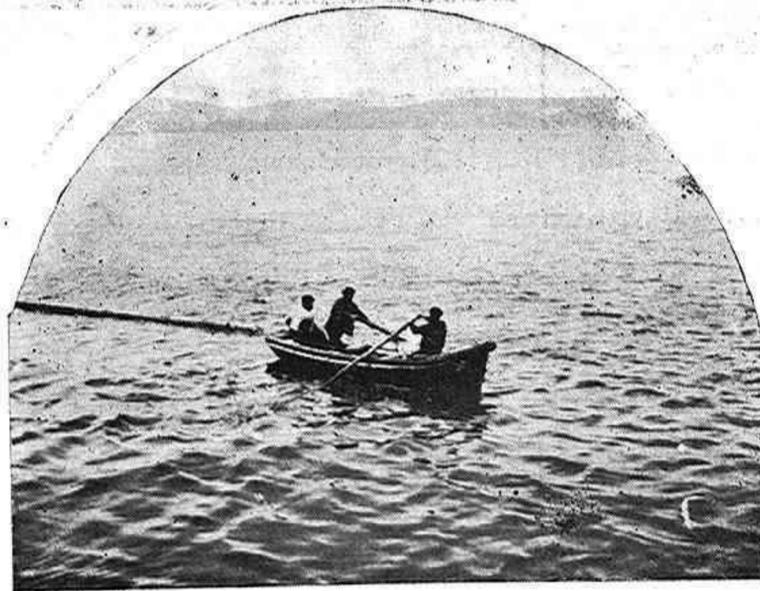


Una casa mural del siglo XVI

genio, raíz y médula de la vida española. Para mí—libre pensador empedernido—algo mío, algo nuestro, que arranca del misterioso seno en donde el organismo ibérico fué elaborándose y distinguiéndose de otros organismos, hasta llegar á la plenitud de su núcleo permanente y edificar sobre él todas las bellezas y maravillas de su peculiar progreso.

¿Vamos á dejar de amarlo por sus defectos? ¿Vamos á abandonar nuestra propiedad porque su mejoramiento requiera dedicación, esfuerzo, sacrificio, antes de rendirnos excelentes frutos?

Todo lo que ha vivido, todo lo ha brillado, todo lo que ha influido mucho en los destinos humanos, todo pueblo que á través de las más tremendas tempestades ha

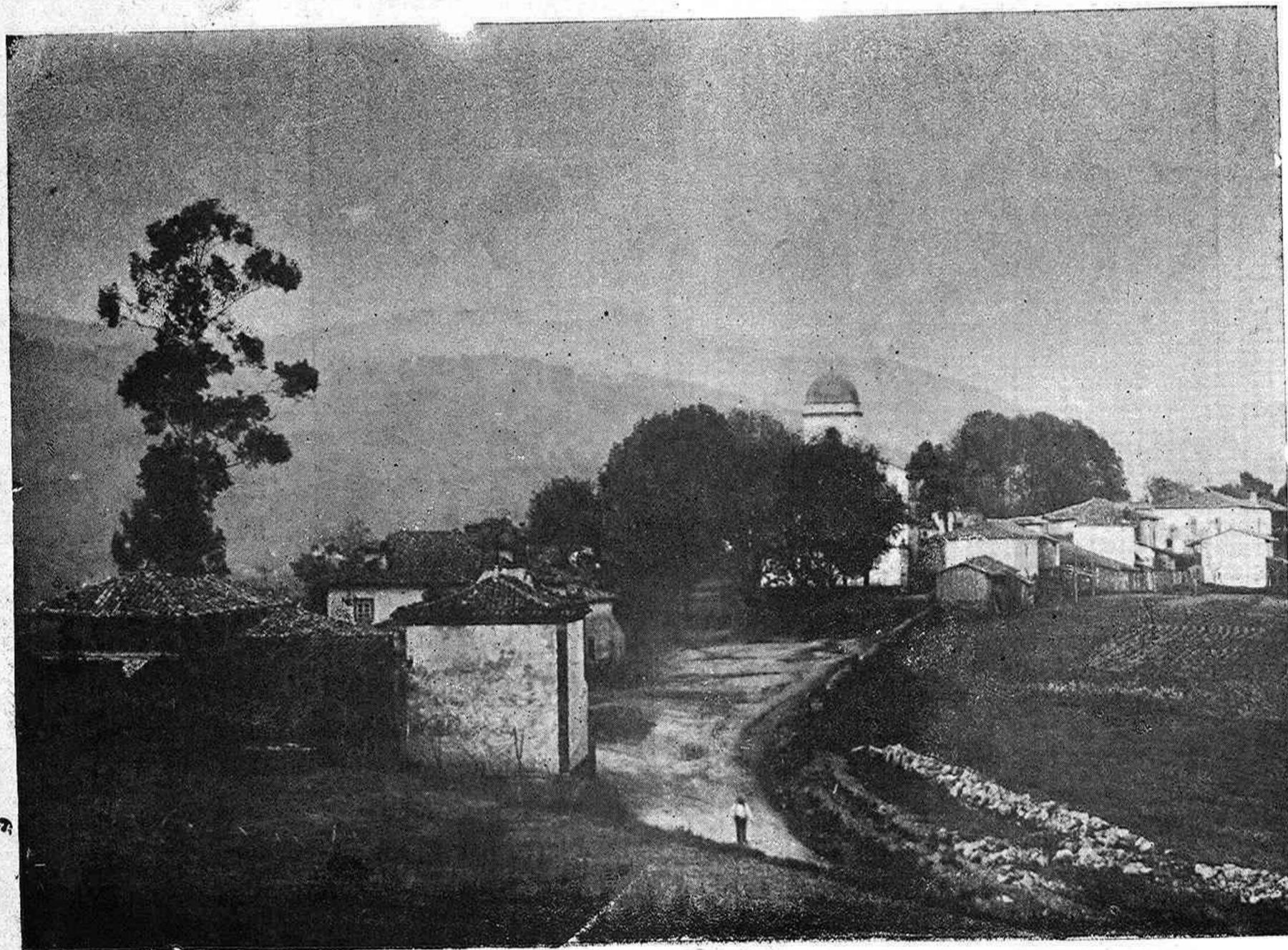


[GIJÓN: La Playa

lo dijo el Justo: «quien esté exento de pecado que tire la primera piedra».

Volviendo á Covadonga; yo amo á tal extremo todo cuanto espontáneamente ha hecho brotar de su esencia el espíritu español que, apartando lo que constituye error, desviación, estancamiento, mortaja, lo demás quisiera que conservara su sello, su aroma, su vestidura primitiva, para acer-

jarlas [á la tierra, y en los vapores todas las plegarias para subirlas al cielo; hincarme junto á los rudos sepulcros de los primeros caudillos restauradores y sentir en el pecho la ola bienhechora de la eterna comunión con ellos, es algo tan delicado, tan emocionante, tan tierno, que cualquier cambio de escena, de luz, de detalles—ya que el teatro agreste, imponente, grandioso,



San Martín de Luiña

carne así en más hondo é intenso arrobamiento á quienes—obreros sublimes—nos formaron Patria. Subir por la escalinata labrada en la roca; descubrirme en la hornacina casi salvaje, desde cuyo fondo la virgencita parece sonreír satisfecha á sus millones de adoradores; ver despeñarse á sus pies el torrente que parece recoger en los torbellinos todas las lágrimas, para ba-

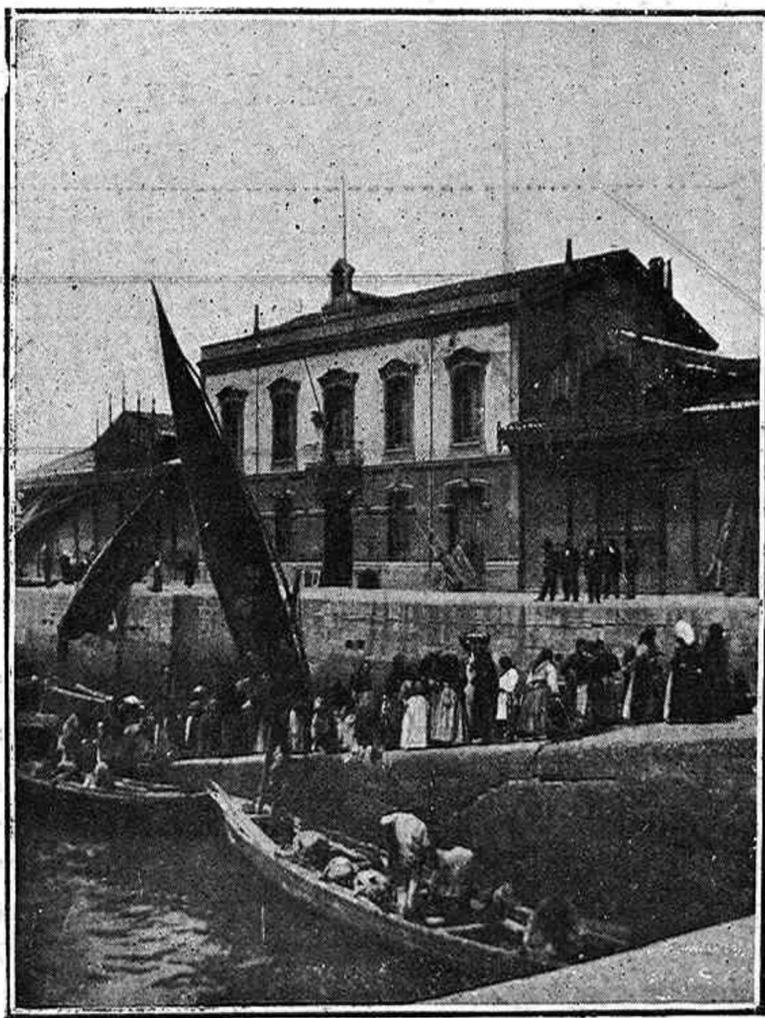
no pueda cambiarse—me parecería verdadera profanación. Y lo que me pasa en Covadonga me pasa en San Juan de la Peña, allí donde la naturaleza sirvió al valor, al heroísmo, para que dentro de sus ciclópeos contrafuertes, se levantase el otro soberbio altar de la reconquista.

¿Es necesario pertenecer á un grupo, á una secta, á una iglesia, para sentir hacia

las almas religiosas—no fanáticas—gran simpatía y hacia la obra religiosa—no inquisitorial, mundana y egoísta—profundo amor? ¡Cuánta preocupación y cuánta ceguera!

He corrido un poco de mundo y me he interrogado cuidadosamente sobre lo que ha caído bajo mi afán de exámen. He buscado en lo universal, lo particular, lo mío, lo que corresponde á mi pueblo, á mi raza, á los anhelos especiales de mi espíritu, y al agitarme en el vacío, al envolverme en nostalgia, las alas negras se iban plegando tristemente sobre mi ser y le oprimían y le ahogaban. Y es que llevo la Pátria tan adentro, tan adentro, que cuanto hago, cuanto pienso, se tiñe de sus colores, se impregna de su aroma, se satura de su maravillosa sustancia.

Pocos más entusiastas que yo de la belleza, más sinceros admiradores del progreso, más tolerantes y más benévulos con todos los pueblos y todos los hombres;



GIJÓN: La Aduana

pero España es mi hogar, mi templo, mi ara, y vivo en el pasado con todas las generaciones que le amaron; y vivo en el presente con todos los contemporáneos que la aman; y viviré en el porvenir con todas las sucesiones que la amarán.

Siervo del pensamiento científico, el mundo fascinador del misterio, el mundo de lo incognoscible—que si ha engendrado muchas tiranías y alimentado muchas supersticiones, ha esmaltado también la historia con sublimidades y heroísmos—me atrae, no obstante, y me encanta y me enamora por modo peregrino.

Pero cuando ese mundo cristaliza en el espacio, cuando surge el templo, la estatua, el cuadro, necesito oír las campanillas de oro de hadas invisibles, revelándome, por intensa emoción, que en lo que contemplan mis sentidos, vibra esplendente siempre el alma española. Y entónces el asiento montaráz de nuestros más célebres santuarios; el aspecto severo y sombrío de nuestros monumentos piadosos; Covadonga y Monserrat, Santiago de Compostela y San Juan de la Peña; los frailes de Zurbarán y los cristos de Rivera, dejan caer sobre mi espíritu su inmenso poder de atracción y le arrastran en deliquio inagotable, hacia las misteriosas esferas de lo infinito.

Cultivemos, pues, con todo el entusiasmo de que somos capaces, estos nobilísimos sentimientos; depositen los unos sus ramilletes místicos á los pies de la virgen del Auseba y deshojemos los otros en sus altares las flores más hermosas de nuestro patriotismo: que al fin, la fe y la Patria, circuidas por el mismo nimbo de luz, bien pueden elevar juntas al Altísimo un solo himno de alabanzas.

TELESFORO GARCÍA.

ECLIPSE TOTAL de Sol en Asturias

Explicación vulgar de la teoría geométrica.

Si se expone al sol una bola ó esfera, construída con substancia opaca, proyectará una sombra de forma cónica, que, recibida en un cartón blanco, perpendicular al eje del cono, determinará un círculo oscuro, denominado *sombra pura*. El círculo será tanto mayor cuanto más próximo á la esfera se coloque el cartón.

Alrededor del círculo podrá observarse una zona ó anillo circular de matiz gris; es decir, más claro que el círculo de sombra. Ese anillo recibe el nombre de *penumbra*; y su anchura es tanto mayor cuanto más diste de la bola el cartón. De

presentar la figura 1.^a, en que **S.** es el sol, **L.** la bola expuesta á la luz, de éste. El cuadrado dibujado á la derecha de la figura, es el cartón, *visto de frente*. Desde ningún punto del círculo de sombra se verá nada del Sol; y desde cualquier punto de la penumbra se verá mayor ó menor porción del astro, pero no todo él.

Si se coloca el cartón oblicuo ó inclinado, al eje del cono, el círculo se transforma en *elipse*; ó sea una especie de óvalo ó círculo *alargado*. La penumbra se convertirá en un anillo *elíptico*.

Si la sombra y penumbra producidas por la bola **L.**, en vez de recibirse en un cartón plano, se recibiesen sobre otra esfera blanca, mayor que **L.**, la sombra y penumbra serían circulares

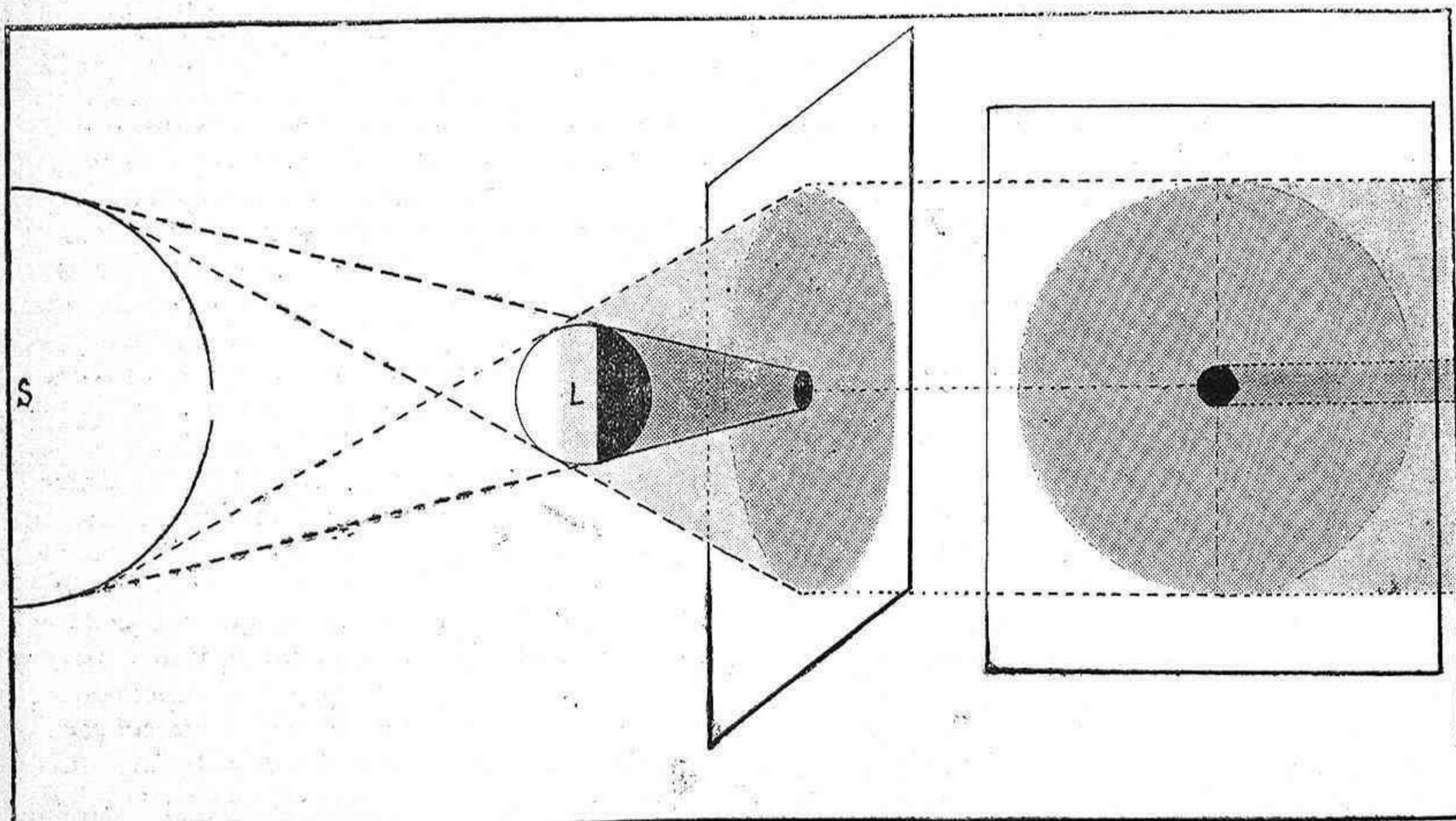


Figura 1.^a

modo, que á mayor sombra pura corresponde menor penumbra, y viceversa.

Si la esfera se mueve paralelamente al cartón, el círculo de sombra y el anillo de penumbra irán ocupando sucesiva y continuamente sobre el cartón posiciones distintas, pero muy inmediatas entre sí; y, si sombra y penumbra, dejasen dibujadas ó marcadas en el cartón todas sus sucesivas posiciones, resultarían trazadas dos fajas ó cintas de contornos paralelos, oscura y más estrecha la interior; fajas rectilíneas, si el movimiento fuese en línea recta; ó curvilíneas, si fuese en línea curva el movimiento de la esfera. Todo esto quiere re-

sólo en el caso de estar en línea recta los centros del Sol y de las dos bolas; y tendrán forma *aproximadamente* elíptica en otros casos, si bien no en todos, como ocurriría si la sombra ó penumbra cayesen *en parte* fuera de la 2.^a esfera. Claro es que las personas entendidas encontrarán demasiado vulgar y deficiente la anterior exposición, que técnicamente puede desarrollarse en menos palabras; pero me propongo explicar el asunto sólo para los lectores que carezcan de conocimientos científicos.

Pues bien: la Luna es una gran esfera de 3.482 kilómetros de diámetro, eternamente expuesta al

sol, y eternamente produce tras de sí un cono de sombra pura, rodeado de otro de penumbra. La tierra es casi otra esfera de unos 12.732 km. de diámetro, también acompañada de su propia sombra y su penumbra, mucho mayores que las de nuestro satélite. La Luna se mueve constantemente alrededor de la tierra; recorriendo un óvalo ó elipse, llamada *órbita lunar*, en 27 días, 7 horas y 43 minutos. Puesto que esa órbita es una elipse, se deduce que la Luna no está siempre á la misma distancia de nosotros. Por otra parte, como el Sol, de un diámetro 108 veces mayor que el de la Tierra, se encuentra de ésta á 146 millones de km. en 1.º de Enero, y á 151 millones al empezar Julio, resultará que nuestro satélite pasará todos los meses una vez (en algunos dos) entre la Tierra y el Sol, á cuyo momento se le designa con el nombre de *novilunio*.

A la mayor distancia que nos separa del Sol, se designa con la denominación de *apogeo*, y con la de *perigeo* á la menor. Los mismos nombres se aplican á las distancias mayor y menor de la Luna á la Tierra, que son 407.580 km. y 356.000 en el perigeo.

El cono oscuro de sombra lunar tiene una longitud también variable entre 378.777 km. y 238.725. Se ve, pues, que, cuando esta longitud sea *igual ó mayor* que la distancia de la Tierra á la Luna, *al pasar ésta* entre aquélla y el Sol, la sombra de nuestro satélite *podrá* alcanzar á la superficie terrestre. No sucede esto todos los meses, porque generalmente en los novilunios la Luna suele hallarse algo más alta ó más baja que la Tierra, y su sombra y penumbra pasan por encima ó por debajo del planeta que habitamos; pero en los novilunios en que el Sol, Luna y Tierra se hallen en línea recta, *ó casi en recta*, infaliblemente ocurrirá *eclipse de sol, ya parcial, ya total ó ya anular* en alguna región de la superficie terrestre, alcanzada por la sombra ó penumbra de la Luna, las cuales queda dicho que dibujan sobre la superficie de nuestro globo una elipse de sombra y un anillo penumbral, de dimensiones variables. Todo punto terrestre, situado dentro de la elipse de sombra, presenciara una ocultación *total* del Sol; los comprendidos por la penumbra, sólo verán una *parte* del astrorey; y los exteriores al anillo penumbral, distinguirán *completo* el Sol. Como la Luna recorre su órbita con gran velocidad, su sombra y penumbra (elipse y anillo) se pasarán rápidamente sobre la superficie terrestre; y los diversos pueblos irán observando sucesivamente (y no en el mismo momento) el eclipse y sus diferentes fases. Todo esto, y algo más que esto, se trata de representar en la figura 2.^a, trazada, como todas, rápida é imperfectamente, y sólo para dar idea de la precedente explicación. Imposible sería dibujarla de modo apreciable en escala. El Sol se supone fue-

ra y á la izquierda de la lámina, á gran distancia. El cono de sombra lunar alcanza la Tierra en un punto de América, y la trayectoria que recorrerá está representada por un arco negro que, después de atravesar á España **E**, termina en Arabia (Asia).

La penumbra es *una parte* de elipse, no cerrada en la región superior, pero que rebasa el polo norte **P** de la Tierra, porque pasa más alta que ésta. El límite inferior de esa penumbra, al moverse, seguirá el arco de puntos que atraviesa al ecuador en Africa, para morir en el mar, al Este de dicho Continente.

Si se quisiese dibujar en escala la lámina 2.^a, dadas las dimensiones que presenta la Tierra, la Luna debería ser un círculo de 17 milímetros de diámetro (en el dibujo es de 12), situado á casi dos metros de distancia; y el Sol habría de representarse por otro círculo de unos 7 metros de diámetro, y cuyo centro se hallase á kilómetro y medio de la Tierra (¡¡!!).

Frecuencia de los eclipses.

Ya los antiguos astrónomos descubrieron por la observación—y los modernos lo confirmaron por el análisis matemático—que tanto los eclipses solares como los de Luna, se repiten sucesiva y periódicamente en un lapso fijo de tiempo, denominado «ciclo ó período de Saros», ó sea cada 18 años + 11 días + 8 horas, si en ese intervalo hay 4 años bisiestos; y un día menos si hubiese 5 de estos años. Así, pues, el próximo eclipse solar es repetición del observado el 19 de Agosto de 1887, visto en Rusia y China; y *se repetirá* el 11 de Septiembre de 1923, *hacia las 21 horas* del meridiano de Madrid, ó sea á las 9 de la noche, lo que indica que no será visible en Europa. Uno de los inconvenientes de que adolece el período de Saros, es que un eclipse total, al repetirse, puede ser sólo parcial y viceversa; ó uno parcial muy pequeño no repetirse.

Ningún año puede haber menos de dos eclipses; y, cuando esto ocurre, ambos lo son de Sol. Ningún año pueden ocurrir más de siete eclipses entre solares y lunares. En cada ciclo de Saros se verifican 70 eclipses, siendo 29 los de Luna, y 41 los de Sol.

Duración de los eclipses totales de Sol.

La variable duración de tales fenómenos depende de varias circunstancias, entre otras, de la mayor ó menor velocidad con que la Luna recorra su órbita en el novilunio, y de las distancias á que la Tierra se encuentre del Sol y de nuestro satélite. Es evidente que, cuando el novilunio ocurra en el *perigeo* de la Luna y en el *apogeo* solar, aquélla *parecerá* de máximo diámetro, y el Sol lo menor posible; y por tanto, la elipse de sombra trazada sobre la superficie terrestre de-

quirirá su mayor magnitud; y, dependiendo la duración del eclipse total del tiempo que la sombra pura movible tarde en pasar por cada punto terrestre, dicho se está que los grandes eclipses ocurrirán raras veces. El perigeo lunar puede verificarse en cualquier día del año; mas el apogeo del Sol sólo tiene lugar en los primeros días de Julio; y en ellos es necesario que suceda novilunio y perigeo de la Luna. También depende esa duración de la latitud geográfica y de la *altitud* de cada observador.

La máxima duración en el ecuador es de 7 y 58 segundos; en París no puede exceder de 6' 10; y en Asturias de 6' 19 ó 6' 20.

Poco después, éste empezará á descubrirse paulatinamente; y el nuevo eclipse parcial va decreciendo hasta el instante en que el astro parece recobrar la plenitud de su tamaño, según se comprenderá mejor examinando con atención las figuras 2.^a y 3.^a En esta última, aparece la elipse de sombra en los momentos de cruzar sobre Asturias; y cuantos puntos se hallen en su interior, ven simultáneamente el eclipse total, mientras para los exteriores sólo será parcial *ann.*

Descripción sumaria del próximo Eclipse.

(FIGURAS 2.^a Y 3.^a)

El anillo de penumbra se presentará en la Amé-

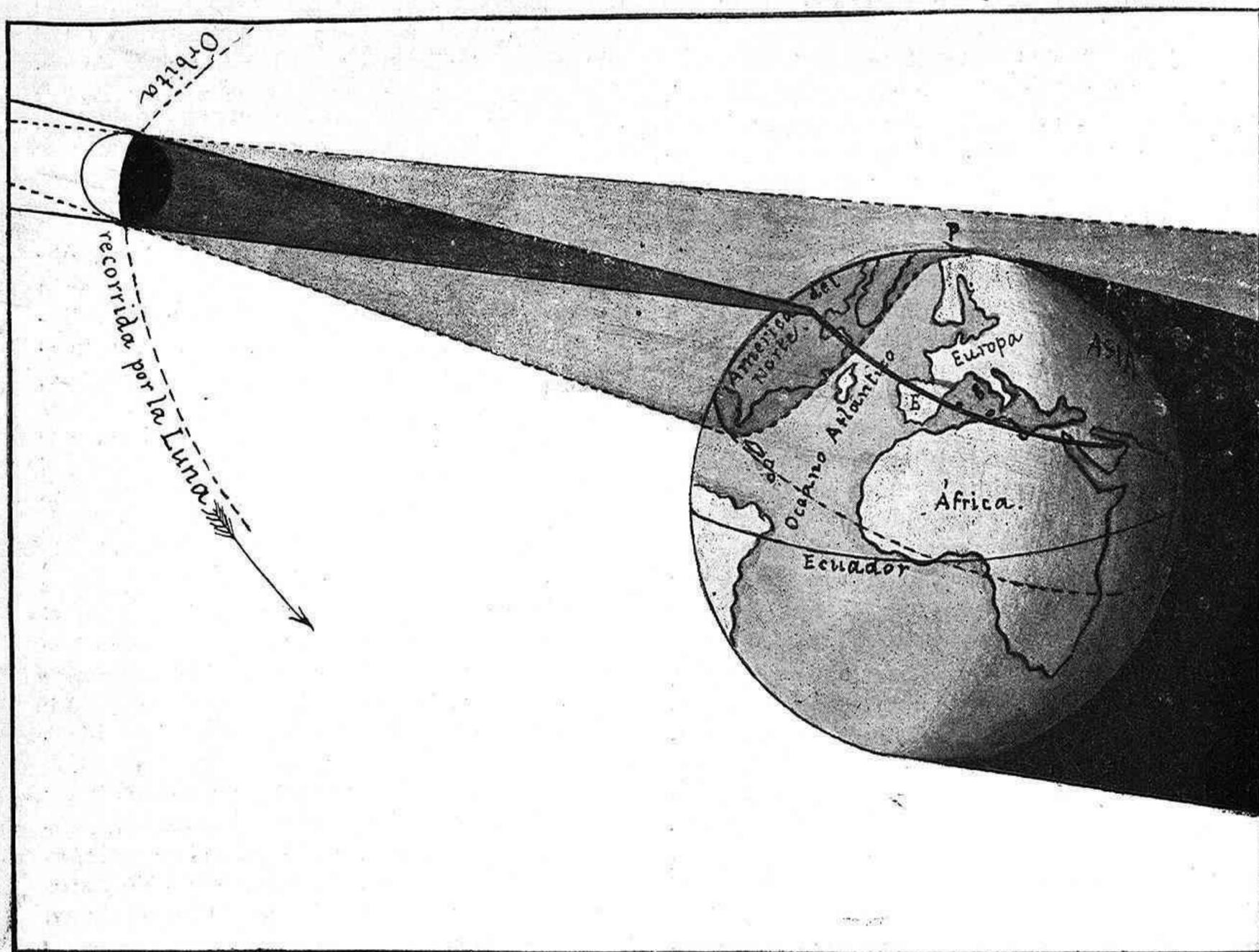


Figura 2.^a — Sombra y penumbra de la Luna

Tanto la elipse de sombra como la penumbra se *pasean* con vertiginosa rapidéz sobre la superficie del globo terráqueo, recorriendo zonas de gran longitud. Los puntos visitados sólo por la penumbra, presenciarán únicamente eclipse parcial; pero todo punto situado en la trayectoria que ha de seguir la sombra pura, comenzará observando primeramente eclipse parcial, mientras esté bañado por la penumbra; es decir, irá viendo una parte del Sol, cada momento más pequeña, hasta que el astro-rey se oculte por completo.

rica del Norte, cubriendo gran parte de su superficie oriental y rebasará algo el polo **P**; atravesará el Océano Atlántico septentrional, pasando sobre Cuba, inundará toda Europa, la mitad superior de Africa y se desvanecerá en el Asia occidental.

La elipse de sombra aparecerá muy cerca del lago Winnipeg (muy al norte de América) á las 11' 27 (hora de Madrid) que será el momento de salir el sol en el lago; la elipse caminará velozmente (como sobre los campos corre la sombra redonda de un globo aerostático arrastrado por

el huracán) sobre el Atlántico, que atravesará en 70 minutos, con la dirección casi del noroeste al sudeste, entrando en España por el Cabo Prior (cerca del Ferrol), siendo este puerto y Ortigueira las primeras poblaciones españolas visitadas; atravesará *toda* Asturias, sin que *ni un punto* de la provincia deje de estar por más ó menos tiempo sumergido en la sombra; cruzará la Península en 19 minutos; *se bañará* en el Mediterráneo, no sin invadir casi toda Mallorca é Ibiza, entrando después en Africa por la Argelia; y, penetrando, por fin, en Asia; el cono de sombra pura abandonará la Tierra al sudeste de Arabia, muy cerca del Mar de Omán, á las 2'19 (hora de Madrid), lanzándose al espacio.

La elipse cambiará muy poca cosa sus dimensiones desde el principio al fin del trayecto recorrido, que pasa de 16.500 kilómetros.

Insisto en repetir que la sombra pura dibujada sobre la superficie del globo en todo instante es una *elipse*; pues son muchas las personas, no peritas en estos asuntos, que, por haber visto los grabados, relativos al eclipse, publicados por periódicos y revistas, creen que la zona de oscuridad sobre España ha de ser una cinta ó faja larga que atravesará nuestra Nación de Galicia á Baleares. Ya he dicho que esa faja no representa otra cosa que las infinitas y sucesivas posiciones de la elipse: viene á ser algo así como la carretera por donde se irá paseando el oscuro óvalo de sombra. Esa faja tendrá su mayor anchura (casi 200 kilómetros sobre el Atlántico, no lejos de la costa gallega; y en Asturias unos 195.

La figura 3.^a se reduce á un mapa de la provincia de Oviedo, pocos segundos después de haber entrado en ella íntegra la elipse de sombra, cuya parte superior cae en el mar, y la inferior en la provincia de León. La flecha que pasa por el centro del óvalo indica la dirección del movimiento traslatorio de esa sombra. Los dos primeros pueblos asturianos que verán el eclipse total, casi simultáneamente, son Castropol y Tapia; y el último que lo contemplará será Merodio, en el límite oriental.

La duración de la totalidad será variable en los diversos pueblos; tanto mayor cuanto más próximos á la flecha se encuentren; porque esa duración depende de la longitud que tenga *dentro de la elipse* la recta de puntos que pase por cada lugar, paralelamente á la flecha.

El eclipse total en el Atlántico, á no muchos kilómetros de la costa española, tendrá una duración de 3 minutos y casi 50 segundos; en la desembocadura de la ría de Navia, 3 minutos + 48'5 segundos; en los pueblos atravesados por la flecha, como Belmonte, Proaza, Campomanes, etc., 3 m. + 48 s., según los cálculos de los astrónomos.

Para que el mapa no resultase confuso, sólo he señalado en él los pueblos más notables; y por la misma razón no he trazado más que algunas de las

rectas de puntos, que indican la duración respectiva del eclipse en las prolongaciones exteriores.

Así, se vé que

	MINUTOS.	SEGUNDOS.
en Luarca y Salas durará.	3	43,
en Tineo.....	3	44,
en Muros.....	3	36,
en Avilés.....	3	34,
en Rivadesella.....	2	57,
en Leitaringos (y en León)	3	29,

El punto de Asturias en que menos tiempo estará oculto el Sol (2^m y 6^s) será Colombres (límitrofe con la provincia de Santander).

Las poblaciones que no tengan señalada duración en el mapa, se hallarán entre dos rectas de puntos, y será fácil calcular cuánto tiempo tendrán eclipsado el Sol, con error de 2 ó 3 segundos. Así, Siero y Beloño, que se encuentran entre las líneas de Avilés y Muros, y á igual distancia ambas, tendrán un eclipse de 3'35, promedio de 3'34 y 3'36. Como Vega de Ribadeo está entre las líneas de Castropol y Cangas de Tineo, pero más próximo á la del último, su eclipse será de 3'38; y el de Pola de Allande deberá de ser 3'39 ó 3'40, por su proximidad á la línea de Castropol.

Los pueblos cuyos nombres no aparecen en el mapa, podrán saber la duración de su eclipse por la que éste tenga en las poblaciones que los rodean. Así, Mieres, cuya situación se hallaría entre las líneas de Laviana y Lena, y casi equidistante de ambas, verá un eclipse de 3'42 promedio de 3'38 y 3'45.

Ponferrada, Villafranca y Vega de Valcarce, aunque pertenecientes á la provincia de León, están en el mapa, á fin de que los lectores juzguen del rápido decrecimiento que tendrá el eclipse total para puntos situados muy lejos de la flecha central: en la 1.^a, el eclipse será de 1'54; de 1'16 en la 2.^a; y de sólo 41 segundos en Valcarce.

Al hablar de la duración del eclipse total en Asturias, he de manifestar mi extrañeza al comparar los resultados publicados por el Observatorio Astronómico de Madrid, y los que yo he obtenido: si las diferencias fuesen de 3 ó 4 segundos, las atribuiría á error mío; pero no sé explicar discrepancias como las siguientes: para Luarca y Avilés da aquel centro científico la misma duración del eclipse: 3'36; y esto es inadmisibile, puesto que la 1.^a población se halla mucho más próxima á la línea de la centralidad (la flecha) que la 2.^a. Lo mismo ocurre con Ribadeo, Belmonte, Infiesto, Palma de Mallorca, etc.—Podré equivocarme yo en algunos resultados; pero es patente con el mapa á la vista, que Luarca ha de tener un eclipse más largo que Avilés. El reputado astrónomo español señor Lánderer ha obtenido de sus cálculos resultados que discrepan bastante de los del Observatorio

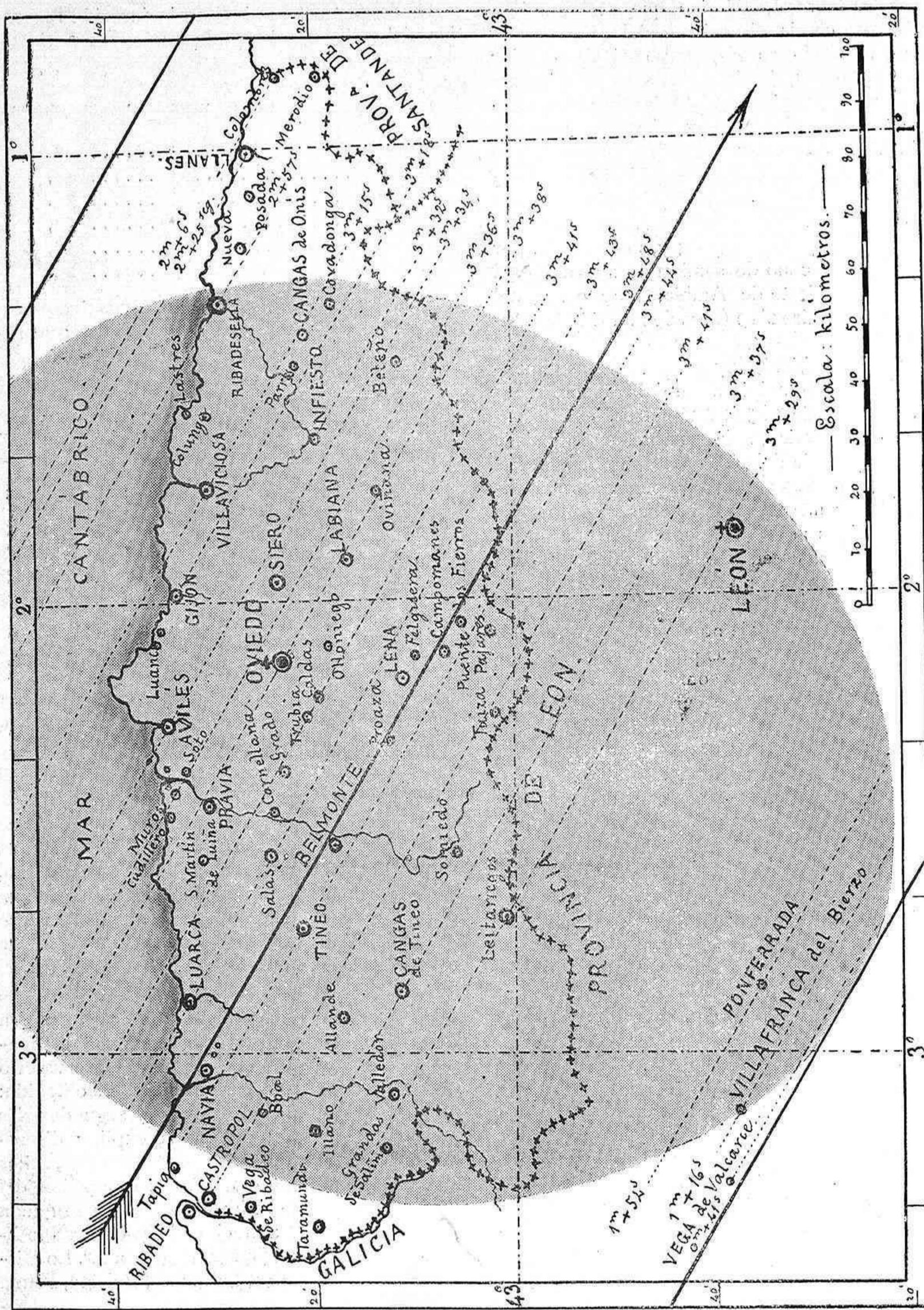


Figura 3.ª — Mapa de Asturias

así, para Belmonte da una duración de 3'43 (yo obtuve 3'45), y éste, 3'30 (¡13 segundos menos!), no obstante hallarse dicho lugar casi en la línea central. En cambio, para Tineo anuncia el Obser-

vatorio una duración de 3'42 (superior á la de Belmonte), á pesar de distar de la flecha más el primero que el último.

No obstante ser Asturias la región *terrestre* que

tendrá el eclipse de mayor duración, se verá poco visitada por Comisiones astronómicas á fines del mes actual, á causa de lo nebuloso de su cielo.

Observación del eclipse.

I.

El próximo eclipse formará época en los fastos científicos, por los problemas astronómico-físicos que, pendientes de resolución, la esperan de las observaciones proyectadas.

Por otra parte, en todo el actual siglo XX no se podrá contemplar en España ni Portugal otro *importante* eclipse total de Sol; pues, si bien ocurrirá uno el 17 de Abril de 1912, se verificará en malas condiciones: su duración será sólo de algunos segundos, y su visibilidad

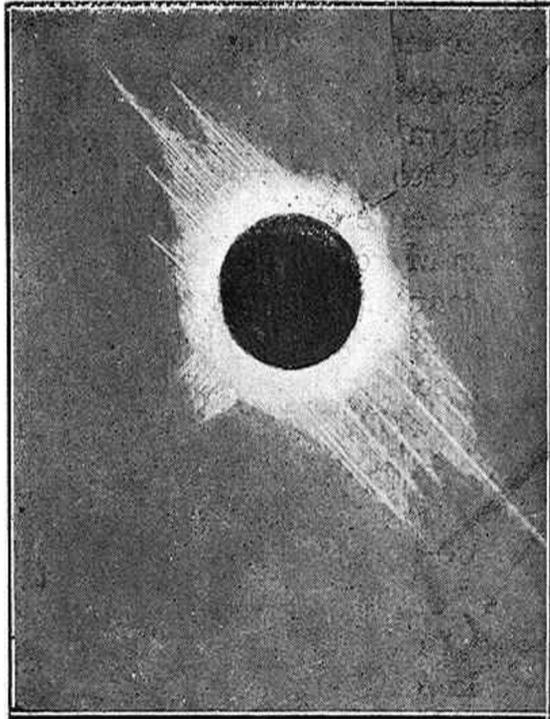


Figura 4.ª—Eclipse total de Sol
(28 Mayo de 1900)

en España se limitará á una estrechísima faja que cruzará una parte de Galicia y la más occidental de Asturias, para dirigirse por el mar á Francia. Además, es sabido que en Abril son frecuentes en el noroeste de España las nubes y lluvias. Tal eclipse ofrecerá, sin embargo, una rara particularidad: en el Atlántico *será anular*; y, al aproximarse á la costa portuguesa, se convertirá en total.

El vulgo suele creer que sólo las personas provistas de buenos anteojos ó telescopios y de grandes conocimientos se hallan en condiciones de observar fructuosamente los eclipses; y esto es un grave error: *á simple vista* pueden efectuarse muchas observaciones de interés científico. Las de suma precisión, claro es que exigen delicado y costoso instrumental; pero tales estudios no interesan á la generalidad de las gentes, que suele limitarse (y hace bien) á contemplar el fenómeno; fenómeno tan sorprendente y magnífico, como inesperado é inimaginable, hasta el punto de producir el éxtasis en todos los observadores, sin excepción. Describámoslo á grandes rasgos.

Al comenzar la Luna á pasar por delante del Sol, pierde éste su redondez, *siempre* por un punto de su borde derecho; punto más ó menos alto. A medida que avanza nuestro satélite, el astro-rey va presentando el aspecto que ofrece la Luna en los cuartos menguantes; esto es, que los *cuernos* del Sol están dirigidos á la derecha del observa-

dor, hácia occidente. El cielo, la tierra y el mar van tomando diversos y como siniestros matices amarillentos, verdosos, cárdenos, grises, etc.; parece que se aproxima terrorífica y espantosa tormenta; y pronto la Naturaleza ofrece indescriptible aspecto, con luz y tintas no vistas ni imaginadas nunca: parece que aquello no puede terminar en tormenta, sino en algo peor: en cataclismo universal, en desquiciamiento del Universo; la respiración se hace anhelante, el espanto subyuga el ánimo, el silencio reina hasta en las muchedumbres; los ganados que pastan en los campos dan muestras de pavor; se levantan, si están echados; miran con inquietud alrededor; mugen y huyen buscando refugio; los caballos que arrastran carruages disminuyen su marcha, aguzan sus orejas, se previenen como para huir ante inmediato peligro, y concluyen, por fin, parándose en la carretera, y parecen temblar; las aves cesan en sus alegres cantos, y en raudo vuelo se cobijan en los nidos; las gallinas recogen y ocultan bajo las alas sus polluelos; las ranas lanzan al espacio su monótono canto, y los buhos, lechuzas y murciélagos, creyendo llegada la noche legítima y auténtica, se lanzan fuera de sus guaridas, para comenzar las correrías crepusculares. ¡Hasta las flores muy sensibles á la luz, *se dejan engañar!*

Ya no queda visible del Sol más que delgadísima falce, estrechísimo filete de su borde izquierdo, terminado por dos puntas muy agudas. Se va á ocultar del todo, pero antes nos mostrará su precioso *collar de perlas*, esto es, el filete, que se transforma en línea curva formada por brillantes puntos luminosos. Expliquemos este extraño fenómeno.

Si la superficie lunar fuese *lisa*, como la de pulimentada bola, el filete del Sol desaparecería instantáneamente; pero la Luna está erizada de montañas y cráteres, separados entre sí por valles y llanuras. Cuando las cumbres de esas montañas llegan al borde izquierdo del Sol, el filete de éste queda cortado en diversos puntos, y sólo visible por los intersticios ó huecos de las llanuras. A esos puntos brillantes, sólo visibles un segundo, se llaman *perlas*.— Todavía no es total el eclipse, hasta que desaparezca el collar.

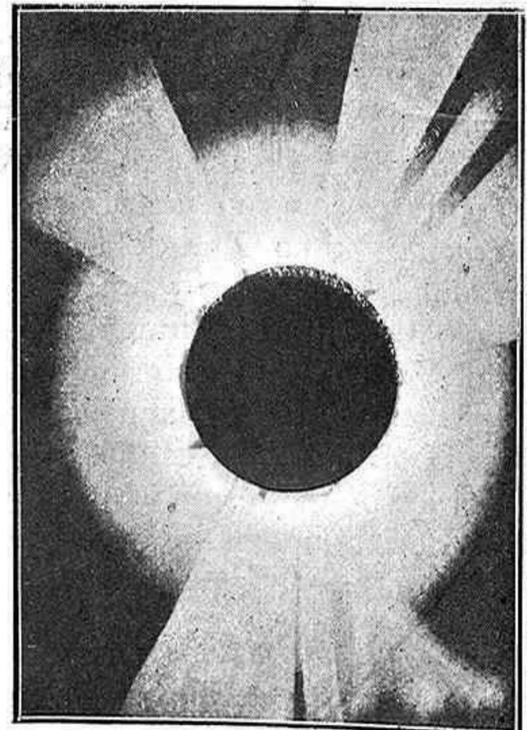


Figura 5.ª—Eclipse total de Sol
(18 Julio 1860)

¡Ya es total!—En ese momento, el Sol nos exhibe sus mejores joyas: aparece la corona ó aurora, modesta algunas veces, como en el eclipse de 1900; soberbia y de deslumbrante magnificencia en otras ocasiones, como en el eclipse de Julio de 1860, (fig. 4.^a y 5.^a).

La corona es un anillo de luz, de argentea blancura según unos; amarillenta ó rosácea, según otros, que rodea al negro disco de la Luna. Sus tintas van degradándose suavemente, sin tener preciso límite. Esa corona está exornada en diversos puntos por largos *haces*, y filetes de luz, al parecer independientes de la corona, de matiz blanco, de longitud mayor que ésta, y que afectan formas y dimensiones muy variables.

Durante la totalidad, y aún algunos minutos antes y después, se columbran los luceros ó planetas y estrellas más brillantes que se hallen á no grandes distancias del astro eclipsado.—El espectáculo necesita de todos los adjetivos encomiásticos del diccionario: es admirable, hermosísimo, soberbio, magnífico, espléndido y sublime; no parecido á ningún otro; y por eso, á contemplarlo acuden sabios, magnates y reyes.

Todos los espectadores, aun los prevenidos, quedan estupefactos: las emociones antes sentidas toman distinto rumbo; ahora se experimentan sensaciones como de tranquilidad y bienestar, de supremo goce y asombro, de infinita admiración hácia el Creador y hácia la ciencia humana, que ha llegado á predecir, con siglos de anticipación, y con precisión de *un segundo* de tiempo, los hechos que han de realizarse en el insondable espacio á millones de kilómetros de esta minúscula Tierra. La estupefacción es tan intensa, que los astrónomos y sabios encargados de hacer observaciones, suelen quedarse atónitos, y hasta se olvidan del fin que se hayan propuesto.

Para las personas no prevenidas, ó que, por su ignorancia, viven en la ínfima capa social, el espectáculo del eclipse es motivo de terror y pánico, de grosera superstición y de fatídicos augurios; creen próximo el fin del mundo, y suelen caer de rodillas, sollozando y prorrumpiendo en entrecortado rezo, ni más ni menos que hacen los turcos del Yemen y los árabes del Sahara.

Digamos algo de la mayor ó menor esplendidéz de la corona solar. El dios Apolo, como llaman al Sol los poetas, es un astro en constante actividad, es decir, que en él se verifican inmensas combustiones con llamas, explosiones gigantescas, combinaciones y descomposiciones químicas, etc. La asídua observación del mismo ha demostrado que esa actividad se recrudece cada 11 años, alcanzando un máximum, al cual sigue un mínimum de esas acciones 5 ó 6 años después.

Pues bien: cuando un eclipse total de Sol ocurre en este último período, la corona es modesta y poco complicada, como se vió en 1900 (fig. 4); pero, si el fenómeno tiene lugar en la recrudescencia solar, la aurora coronal es grande, complicada y rica en haces, como indica la figura 5.^a; copia de la que ostentó el Sol en su eclipse del 18 de Julio de 1860.—En el año actual, la actividad del astro es extraordinaria, y parece superior á todas las anteriores; y se presume que podamos contemplar la más espléndida de las coronas; porque hay que advertir que sus formas, dimensiones y complicación parecen muy variables; y hasta astrónomos hay que afirman que una misma corona se presenta con distintos aspectos en poblaciones algo distantes entre sí.

La corona y haces, he tratado de bosquejar en la figura 6.^a, que *pintarrageé* muy mal, y resultó por esto mal fotografada. En ella aparecen, próximamente en los sitios en que se verán, los planetas Mercurio (**M**), Venus (**V**) y varias estrellas. Las personas de penetrante vista alcanzarán á ver seguramente todas las representadas en la lámina y acaso algunas más. Creo que se irán pudiendo distinguir, momentos antes y después de la totalidad, en el orden de la numeración que tienen. Las de mediana vista y miopes sólo columbrarán las de números más bajos.

El sublime espectáculo embelesa de tal modo, que 3 minutos parecerán 10 segundos. Terminada la totalidad, se repiten los hechos anteriores, pero en orden inverso: se romperá por la derecha la corona; allí aparecerá el collar de perlas; y después un filete de sol, etc.—Todos los espectadores lamentarán la fugacidad del fenómeno.

Mientras se distinga parte del Sol, no debe mirársele sin proteger la vista con vidrio ahumado, ó mejor, viendo sin vidrio la imágen solar reflejada en un plato en que se haya prevenido una espesa capa de tinta negra. Este procedimiento tiene la ventaja de poder el observador estar guarecido en la sombra de una habitación cerca de balcón ó ventana. En cuanto se presentan las perlas, se puede mirar directamente y sin vidrio ahumado al Sol; pues la luz coronal es suave, y no molesta la vista.

Mientras se distinga parte del Sol, no debe mirársele sin proteger la vista con vidrio ahumado, ó mejor, viendo sin vidrio la imágen solar reflejada en un plato en que se haya prevenido una espesa capa de tinta negra. Este procedimiento tiene la ventaja de poder el observador estar guarecido en la sombra de una habitación cerca de balcón ó ventana. En cuanto se presentan las perlas, se puede mirar directamente y sin vidrio ahumado al Sol; pues la luz coronal es suave, y no molesta la vista.

II

Los que posean algún antejo, gemelos de campaña, de marina ó de teatro, verán mejor el eclipse, empleando el instrumento que tengan; pero antes de la ocultación total del Sol, les será preciso interponer un vidrio ahumado entre la vista y el antejo. Con un antejo, por poca fuerza que tenga, pueden verse curiosos detalles, inaccesibles á la simple vista. En el instante de ocultarse el Sol, aparece la corona; pero su parte inferior es de color rosa subido; ó, lo que es lo mismo, entre el negro disco lunar y la aurora coronal distinguirán un delgado anillo, color rosa ó rubí, llamado *la cromosfera* (yo creo que esta palabra debiera ser *cromósfera*).

La cromósfera presenta en varios puntos algo

así como prominencias puntiagudas y de varias otras formas, denominadas *protuberancias rosadas* ó *coloreadas*, que se cree sean inmensas llamadas que se elevan de la cromósfera á 100.000 y á 180.000 kilómetros de altura; á veces con explosión, cayendo después sobre la superficie solar como lluvia rosada ó fuegos artificiales.

III

Los astrónomos agradecen que cuantas personas realicen observaciones de los eclipses totales de Sol, se les comuniquen los resultados obtenidos, por sencillos y modestos que parezcan, y que en realidad podrán ser de suma importancia, ya

se hayan trazado 2 ó 3 círculos *iguales*, separados, y en cada uno de los diámetros perpendiculares entre sí, vertical uno de ellos; y los diámetros intermedios, que servirán de puntos de referencia al dibujar, durante el eclipse, la forma general de la corona, posiciones de los haces luminosos, protuberancias, etc. en uno ú otro círculo, cuidando de dar á todos los detalles la longitud y anchura proporcionales con relación al diámetro de cada círculo, el cual se supone que representa la luna. La aureola suele tener un ancho menor ó igual que el diámetro lunar; y los haces, doble, triple, etcétera, longitud que dicho diámetro; y todo esto debe hacerse con la mayor fidelidad y exactitud

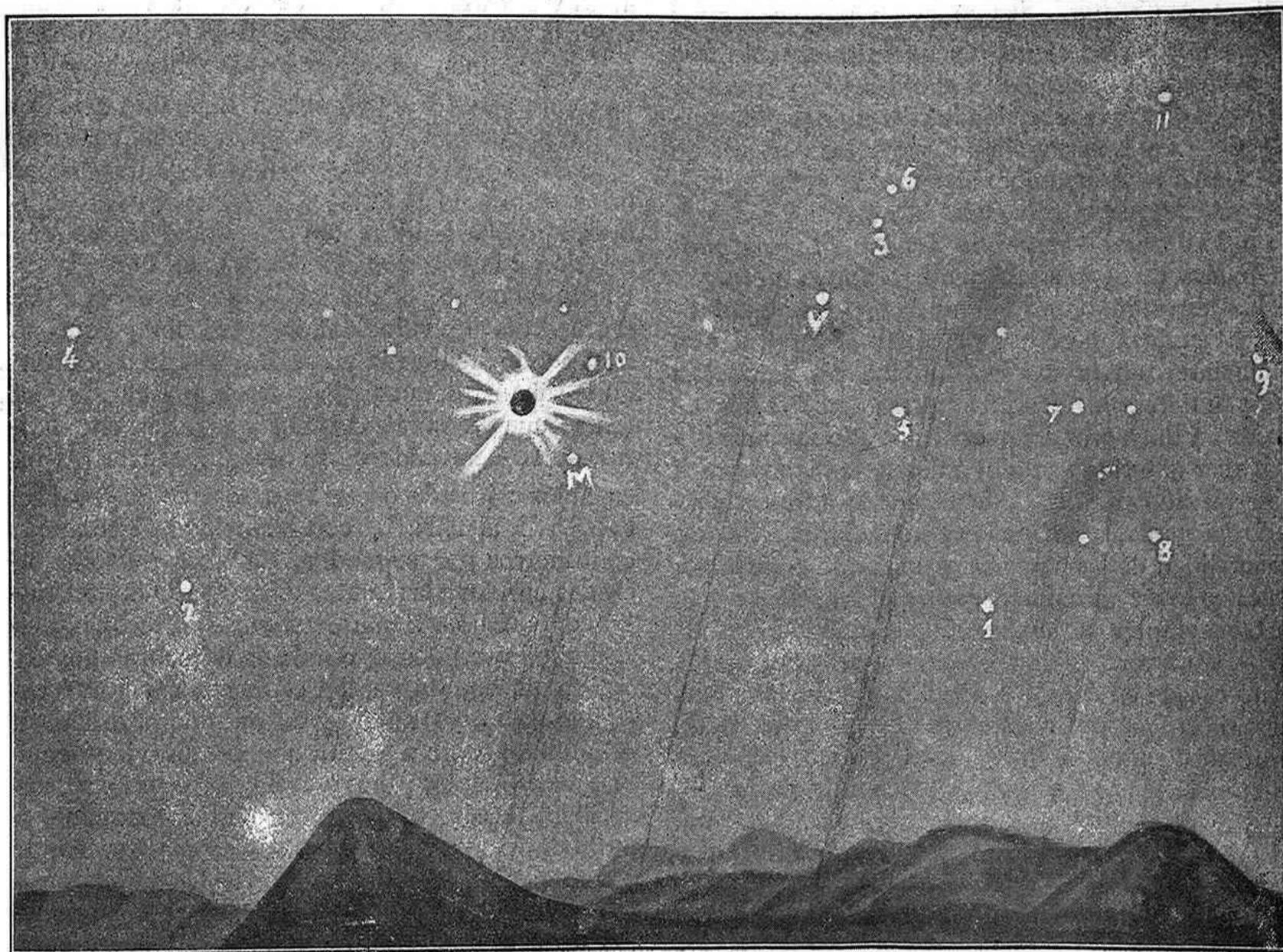


Figura 6.^a — Probable aspecto del eclipse y cielo estrellado, el 30 de Agosto de 1935, en Muros

para comparar unos datos con otros, comprobar resultados dudosos notados en otros puntos, ya también para investigar las causas de una porción de problemas físico-astronómicos no resueltos aún. Por esta razón, y ya que en Asturias se instalarán poquíssimas ó quizá ninguna Comisión de astrónomos, sería convenientísimo que cuantas personas de buena voluntad deseen contribuir con su óvolo al progreso científico, procuren hacer el mayor número de observaciones posibles durante el próximo eclipse; y entre otras, tener preparado un cartón blanco, en que previamente

posible; pues las exageraciones, que pronto se conocen y desvirtúan por comparación con datos y dibujos de otro observador, solo sirven para anular todo interés y valor á los resultados remitidos. El tener con anticipación trazados 2 ó más círculos tiene por objeto consignar toda variación de forma, posición ó magnitud de cualquier detalle ya dibujado. Así, si un haz ya trazado en un círculo, cambia en algo durante el eclipse, se deberá dibujar ese haz en otro círculo con el nuevo aspecto ó dimensiones que adquiera. Las protuberancias suelen variar de magnitud.

También será de gran interés apreciar exactamente la duración de la totalidad en cada pueblo, lo cual se halla al alcance de toda persona que posea un reloj *cualquiera*, que tenga ahuja de segundos, importando poco que esté adelantado ó atrasado. Para esta observación, se recomienda tener á la vista y colgado muy cerca el reloj; y en el instante de desaparecer las perlas, anotar los segundos que marque la pequeña ahuja, y después los minutos que señale la mayor (cuídese de anotar *antes* los segundos que los minutos). Al presentarse por segunda vez las perlas, se anotan de nuevo los segundos y minutos (*primeramente* los segundos) que se lean en el reloj; y, restando de la última lectura la primera, se tendrá la duración del eclipse total. Es importantísimo tal dato, si es fidedigno; porque se viene observando en esta clase de eclipses un hecho hasta ahora no explicado: se conocen con gran precisión los diámetros y distancias de Sol y Luna, y sin embargo, los eclipses de Sol suelen tener una duración *real* 2, 3 ó 4 segundos menor que la calculada. ¿Ocurrirá en el próximo lo mismo?—Hay que averiguarlo en todos los puntos de la zona que recorrerá la sombra.

Las horas, minutos y segundos en que comienzan y terminan el eclipse parcial y el total, tienen sumo interés para los astrónomos profesionales; pero su determinación exacta es difícil, si no se posee un buen cronómetro observado durante varios días anteriores al del eclipse, con arreglo á determinado meridiano, averiguando antes el «estado del reloj», la «ecuación personal», etc. Para la generalidad de las personas y por mera curiosidad, basta conocer aproximadamente el *minuto* en que la Luna empieza á *morder* al Sol. Como la elipse de sombra, correrá de izquierda á derecha del mapa, claro es que en la región occidental asturiana empezará el fenómeno antes que en el centro de la provincia; y en éste antes que al oriente, si bien la diferencia de un extremo al otro en tiempo será de 5 ó 6 minutos. Al occidente, en Castropol, Vega, Tapia, etc., el primer contacto de Sol y Luna, ó principio del eclipse parcial, será á las 11 y 24 ó 25 minutos (*hora oficial*, es decir, la de los relojes de las estaciones de ferrocarril y de telégrafos—y por feliz coincidencia, la señalada en ese día, con segundos de error, por un buen cuadrante solar ó reloj de sol).

Para no tener necesidad de registrar todo el borde del Sol, buscando el punto por donde entra la luna, advertiré que, para Asturias, ese punto está á unos 53 grados á la derecha del más alto del Sol; y, suponiendo que el observador tenga su reloj colgado, con las 12 en la parte superior, y que la esfera de dicho reloj represente el disco solar, el primer contacto se verificará hacia el punto que marca *9 minutos después de las 12*.

El progreso creciente del eclipse indicará la proximidad del comienzo de la totalidad, que será una hora y 19 ó 20 minutos después del primer

contacto; es decir, que para Castropol y Tapia, la ocultación completa será á las 12'45 minutos y 6 segundos; y sucesivamente pocos momentos después para el resto de la provincia.

I V

Otras observaciones útiles que todos pueden efectuar, son: 1.º anotar las horas y minutos en que empiecen á verse los planetas **M** y **V** y las diversas estrellas numeradas en la fig. 6.^a; puesto que algunas personas de privilegiada vista consiguen ver esos astros muchos minutos antes y después de cada eclipse total.—2.º Cuando sólo queda visible delgado filete de Sol (4 ó 6 minutos *antes* y *después* de la total ocultación) suelen atravesar la atmósfera franjas sombrías y temblorosas, que se perciben sobre superficies blancas y planas, como paredes, tapias, etc. Llámense *sombras volantes* ú *ondulantes*. Para observarlas, conviene extender sobre el suelo, y poner *tensa* una sábana orientada de norte á sur; y, al presentarse las sombras, apreciar la dirección de su movimiento (con relación á la que tiene la sábana), su forma y anchura, así como las distancias que separan entre sí esas franjas y velocidad de traslación, todo lo cual puede facilitar la posición y longitud ó ancho de la sábana, deduciendo, por ej. que «las franjas tenían una dirección O.N.O.; que eran ondulantes, de 10 centímetros de ancho, separadas por espacios claros de otros 10 cm., que se movían del S.S.E. al N.N.E., con velocidad de unos 80 centímetros por segundo».—3.º Las personas situadas en elevadas eminencias (en Oviedo, Naranco; en Gijón, Santa Catalina; en Muros, Monteagudo, etc.) desde donde se descubra extenso horizonte, podrán ver en el espacio, algunos segundos (40 ó 50) antes y después de la totalidad, el cono de sombra oscura que «se les viene encima» al principio, y huye al fin, con pasmosa velocidad. Para esto, es preciso mirar atentamente en la dirección que *debe traer la sombra*: dando frente al Sol, habrá de dirigirse la mirada en la dirección exacta del hombro derecho; se podrá notar el espacio cruzado por ancha faja oscura, que se ensancha; y, apenas terminada la totalidad, en la dirección del hombro izquierdo se alejará velocísimamente la franja de sombra.—4.º Deben obtenerse varias fotografías de la corona, con distintas y crecientes *exposiciones* ó *poses* con placas rápidas, instantánea la 1.^a, y con 3 ó 4 segundos la siguiente; con 6 ú 8 la 3.^a, y así sucesivamente, sin exceder de 20 segundos, cuidando de no mover la cámara fotográfica. Cuanto mayor diámetro y más distancia focal tenga el objetivo, mejor; pero no se debe diafragmar. Se revelarán los clichés con revelador enérgico y *á fondo*, sin llegar á la opacidad. Las pruebas, aún no siendo buenas, pueden ser útiles.—5.º Otra curiosa y útil observación puede hacer cualquiera; se el

gen siete trozos de papel ó tela de tamaños iguales (un decímetro en cuadro); pero en cada trozo ha de tener uno de los siguientes colores: *rojo* ó encarnado (*rubí*), *anaranjado*, *amarillo* claro, *verde*, *azul* claro, *azul* oscuro y *violado* ó sea morado (1). Se colocarán inmediato uno á otro en fila y en el orden citado, sobre la sábana y á lo largo de un borde de ella. Desde que el Sol esté medio oculto, los colores comienzan á alterarse y á desaparecer sucesivamente. Obsérvese el orden de la desaparición, y los minutos que transcurren entre las desapariciones de los siete colores, y anótense ambas observaciones.

Terminado el eclipse total, irán apareciendo de nuevo los matices, y conviene anotar el orden en que aparezcan, y los minutos que transcurran.— 6.º Quienes puedan, harán bien en estudiar los efectos que la oscuridad produce en los enfermos muy nerviosos, en los alienados, y en cualquier especie de animales, y hasta en las flores cuyas corolas se abren ó cierran al llegar la noche.

La flor *Don Diego de noche* (*Mirabilis Jalapa*), algunas *Acacias*, las *Mimosas*, los Girasoles, *Convólulos*, etc., suelen experimentar notables alteraciones durante los eclipses totales de Sol.— 7.º Por fin, las observaciones barométricas, termométricas é higrométricas, hechas de 10 en 10, ó de 5 en 5 minutos (las de temperatura, al sol y á la sombra) desde las 11 y media hasta las 3; ofrecerán también interés.

Todos los resultados deben ser fidedignos, sin estar influidos por las exageraciones á que propenden los espíritus impresionables, exponiendo lo seguro como seguro, y lo dudoso como dudoso. Claro es que una ó dos personas no pueden en tres minutos hacer las observaciones y experiencias indicadas antes; pero pueden agruparse cuatro ó seis individuos, distribuyéndose el trabajo, según sus gustos y aptitudes; siempre bajo la dirección de la persona más caracterizada por su competencia ó por otros motivos.

Quienes ejecuten toda la labor reseñada, ó parte de ella, harán muy bien en remitir los resultados obtenidos al Observatorio Astronómico de Madrid; pero,

(1) Los colores deben ser lo más semejantes posible á los del arco-iris.

Un pintor puede sacar partido de este experimento.

como la ciencia no tiene patria, quizá podrán servir de algo á sabios extranjeros, y se agradecerá que envíen también al Director de esta REVISTA copia exacta de dichos resultados, con dibujos, fotografías, explicaciones claras, datos numéricos y cuantas observaciones juzguen útiles; á todo lo cual deben agregarse los nombres y profesión de los observadores.

Asturias goza merecida fama de culta; y es preciso que lo confirme ahora con motivo del próximo eclipse, por lo mismo que no harán en esa provincia, observaciones, Comisiones de sabios oficiales.

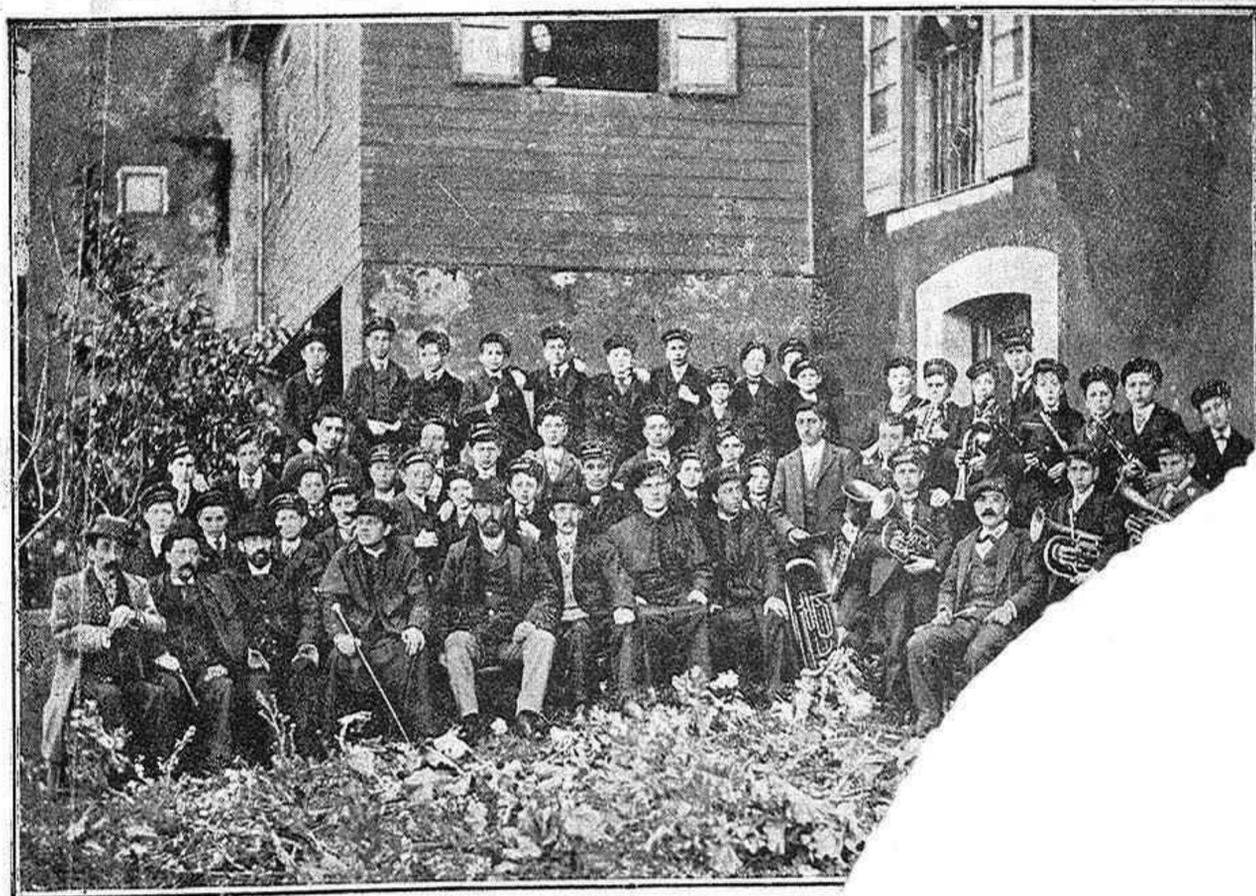
BENJAMÍN DEL RIEGO.

SOBRES casi regalados

Merced á un contrato que acabamos de celebrar con un importante establecimiento de Barcelona, podemos ofrecer á comerciantes, fondistas, etc. etc., magníficos sobres *impresos*, á precios inverosímiles.

Por *setenta y cinco céntimos* se remitirán á cualquier punto de España **100** sobres comerciales, cuadrados, de buen tamaño, timbrados con el nombre de la persona que ha de usarlos, del establecimiento que posea, etc.

Basta pedirlos á la Administración de LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA, acompañando el importe y nota del timbrado que han de llevar los sobres.



Profesores y alumnos del acreditado Colegio d

La Estrella Polar

Fábrica de salazón y pescados en escabeche

DE

Díaz, Areces y Coalla

San Esteban de Pravia.

**Bonito, Besugo, Merluza, Cóngrico, Langosta
Calamar, Angula, Trucha, Sardina, etc.**



Merced á un procedimiento especial empleado en la preparación, los escabeches de esta casa no se alteran, aunque las latas permanezcan abiertas varios meses.

Se garantiza la pureza del vinagre.

Jamás lo empleamos artificial; y regalamos

MIL PESETAS

á quien demuestre lo contrario.

Ya que las autoridades no persiguen á quienes preparan escabeches con vinagre artificial, el público debe de poner especial cuidado en proporcionarse escabeches preparados con vinagre puro de vino.

El escabeche preparado con ácido acético, es más barato que el preparado con buen vinagre; pero... ¡cuántos se enferman y mueren por comer esos escabeches que preparan los especuladores sin conciencia!



Todos los buenos comerciantes de comestibles venden nuestras conservas y escabeches.

A fin de que el público sepa dónde los puede encontrar, publicaremos en breve en todos los periódicos de Asturias, una lista de los comerciantes que en los diferentes pueblos de la provincia tienen nuestros productos.



Actualmente tenemos buenas existencias de

Bonito en vinagre, lata de 12 á 13 kilos.

Id. en id., lata de 6 á 7 id.

Id. en id., lata medio kilo próximamente.

Id. salmonado, lata de 650 gramos.

Besugo en vinagre, lata de 12 á 13 kilos.

Id. en id., lata de 6 á 7 id.

Id. en id., lata de medio kilo próximamente.

en tomate, lata de medio id. id.

aceite, lata de medio id. id.

aceite, lata de medio id. id.

ta de cuarto id. id.

agre, lata de medio id. id.

a de 20 milímetros.

a de 20 id.



pureza del vinagre.

amos artificial!

ETAS

lo contrario.

LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

Historia.—Monumentos.—Bellezas.—Costumbres.
Recuerdos.—Tradiciones.—Bable.—Asturianos de ayer.
Asturianos de hoy.—Asturianos en América.
Agricultura.—Industria.—Comercio.
Instrucción pública, etc.

Publica DOCE CUADERNOS de diez y seis páginas al año.

Redacción y Administración en San Esteban de Pravia.—Se remiten números de muestra gratis á quien los pida.

Colaboran en «La Ilustración Asturiana»

los más afamados literatos
de la provincia.

Publica cuantas fotografías de paisajes,
monumentos y costumbres provinciales
se le remitan.

La suscripción sólo cuesta CINCO PESETAS
al Año en España y QUINCE PESETAS
en el Extranjero.

La Correspondencia:

al Director, en SAN ESTEBAN DE PRAVIA

En el año que estamos continuará la publicación de grabados de paisajes y monumentos, para lo cual están ya reunidas numerosas fotografías de Avilés, Gijón, Oviedo, Lluarca, Belmonte, Cangas de Onís, Cangas de Tineo, Castropo', Iniesto, Pola de Laviana, Pola de Lena, Llanes, Pola de Siero, Pravia, Tineo, Villaviciosa, Llanera, Morcín, Proaza, Las Regueras, Ribera de Arriba, Santo Adriano, Castrillón, Corvera, Luanco, Illas, Soto del Barco, Salas, Somiedo, Teverga, Yernes y Tameza, Amieva, Onís, Arriondas, Ponga, Ribadesella, Degaña, Ibias, Leitariegos, Boal, El Franco, Grandas de Salime, Illano, Pesoz, San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos, San Tirso de Abres, Tapia, Taramundi, Vega de Ribadeo, Villanueva de Oscos, Candás, Cabranes, Nava, Aller, Caso, Sama de Langreo, San Martín del Rey Aurelio, Sobrescobio, Mieres, Quirós, Riosa, Navia, Villayón, Cabrales, Peñamellera, Rivadedeva, Binenes, Noreña, Sariego, Cudillero, Luiña, Grado, Candamo, Muros, Pola de Allande, Caravia, Colunga, y otros sitios pintorescos.

También hay en cartera una buena colección de retratos de asturianos ilustres, que se irán publicando con las correspondientes biografías, y una GALERÍA de caricaturas de «Nuestros hombres», hechas por afamados dibujantes.

Por un error de caja, en la poesía que dice «La Plegaria del Nuncio», en el cuaderno núm. 17, léase «La Plegaria del Minero».

Op →